

EL MUNDO QUE VENDRÁ

cómo será





El mundo que vendrá: cómo será

Vida Esperanza y Verdad

Esta publicación no es para la venta. Es un material educativo gratuito producido por la Iglesia de Dios, una Asociación Mundial.

© 2022 Iglesia de Dios, una Asociación Mundial
Salvo indicación contraria, las citas bíblicas son de la
versión Reina-Valera, revisión de 1960.

Autor: Erik Jones

Escritor contribuyente: Ralph Levy

Equipo de revisión doctrinal: Peter Hawkins, Jack Hendren, Don Henson, Paul Suckling

Revisiones editoriales: Mike Bennett, Clyde Kilough, David Treybig

Comité doctrinal: John Foster, Bruce Gore, Don Henson, Doug Johnson, Larry Neff

Ilustraciones: Elisabeth Vaughn

Diseño: David Hicks

Contenido

	Introducción: ¿Hay esperanza para nuestro mundo?	6
1	El regreso de Jesucristo: el punto de quiebre que vendrá	9
	Recuadro: ¿Son lo mismo el Milenio y el Reino de Dios?	15
2	Un nuevo gobierno para un nuevo mundo	17
3	Un mundo reconstruido desde los cimientos	27
4	Cómo Cristo va a cambiar el mundo, comenzando con Israel	33
	Recuadro: ¿Habrá sacrificios de animales durante el Milenio?	40
5	Cómo los Diez Mandamientos van a transformar el mundo	45
	Recuadro: La naturaleza de los animales será cambiada	60
6	Cómo será transformado el entorno físico de la Tierra	63
	Recuadro: La salud y la sanidad durante el Milenio	72
7	¿Qué va a pasar después de los mil años?	75
	Epílogo: Una visión de esperanza	80
	¿Qué significa todo esto para usted?	81

Jesucristo va a regresar para reinar en la Tierra. ¿Cómo será el mundo bajo su gobierno? ¿Qué cambios traerá y qué efectos tendrán estos cambios? Siga leyendo para descubrir la increíble verdad que revela la Biblia acerca del maravilloso mundo de mañana.

¿Hay esperanza para nuestro mundo?

“**I**magínese a todo el mundo viviendo en paz”.

Ésta es la letra de una de las canciones más conocidas en el mundo. *Imagine* fue escrita por John Lennon en 1971, durante la época difícil de la guerra de Vietnam, para motivar a los oyentes a imaginarse un mundo totalmente diferente al actual —un mundo tranquilo, en un futuro donde ya no habrá avaricia ni hambre y toda la humanidad vivirá como si fuera una sola.

Pocos no estarían de acuerdo con un mundo así. Pero la pregunta siempre ha sido: ¿cómo podemos alcanzar esto?

La canción también habla de un mundo utópico creado sólo por el esfuerzo humano. Pero décadas después de haber sido lanzada, pareciera que los esfuerzos humanos sólo nos han sumergido más y más en la división, el odio, el caos y la guerra.

Las teorías para traer la paz mundial abundan. Algunos han propuesto la democracia como la clave. Otros han afirmado de una forma idealista que el socialismo será el que va a traer el paraíso. Y otro sector de la población piensa que organizaciones internacionales, tales como la ONU, pueden ser la solución.

La historia relata en sus crónicas el fin de los imperios que tratan en vano de imponer por la fuerza sus sistemas de paz, pero sólo dejan la violencia y el sufrimiento en su desarrollo.

Al final, todos los imperios han colapsado, no sin antes cobrar millones de vidas en el proceso. La experiencia humana ha mostrado repetidamente la verdad de las palabras inmortales de Isaías: “No conocieron camino de paz” (Isaías 59:8).

La guerra no es el único problema que hemos sido incapaces de resolver. Todavía enfrentamos el hambre, la pobreza, la enfermedad, el terrorismo, las divisiones religiosas, la inmoralidad, el odio y el racismo.

Y más allá de estos temas sociales, están los problemas cotidianos que todas las personas del mundo tienen que enfrentar —adicciones, problemas matrimoniales, divisiones familiares, dificultades económicas, enfermedades crónicas, la desesperanza y la depresión. Probablemente todos los que



están leyendo esto han tenido que enfrentar por lo menos uno de estos dilemas. A muchas personas les preocupa muy poco la paz mundial porque no pueden encontrar paz en su propio hogar o en su mente.

¿Podremos alguna vez resolver estos problemas?

Al mirar la realidad de la historia y la naturaleza humana, todo parece sombrío de alguna forma. Muchos pensadores son conscientes de que hay pocas posibilidades de paz porque hay una gran proliferación de armamento nuclear, armamento cada vez más sofisticado, una creciente hostilidad y divisiones entre los grupos, estructuras económicas frágiles, en fin, los desafíos parece que no tuvieran fin.

La verdad es que, como la Biblia nos revela, estos problemas sólo van a empeorar. Jesús mismo predijo que la confusión religiosa, la guerra, el hambre y las epidemias se intensificarán más allá de lo que podemos imaginarnos (Mateo 24:5-7), y que la humanidad finalmente estará al borde del precipicio de la autodestrucción total (v. 22).

Pero luego Él prometió que justo en el peor momento: “aquellos días serán acortados” (v. 22).

Este folleto no habla acerca de cuán mal están o van a llegar a estar los sucesos en el mundo. Nuestro punto de partida es establecer esta premisa esencial: algo tiene que cambiar para que nuestro mundo sobreviva y realmente pueda implementar lo que sea necesario. Y este cambio tan necesario no va a provenir de nuestros propios esfuerzos.

¿Qué tal si nos imaginamos la intervención directa de Jesucristo, quien prometió regresar a la Tierra para salvarnos de nosotros mismos y empezar a crear un mundo nuevo totalmente diferente?

¿En qué será diferente este mundo de mañana? ¿Cómo será construido? ¿A qué será semejante?

La Biblia está llena de profecías que revelan los planes que Dios tiene para un mundo futuro. ¡Él no lo deja a nuestra imaginación! Este folleto examina muchas de las profecías que describen un espectacular mundo por venir (Hebreos 2:5).

Este mensaje es, sin lugar a dudas, la única y más grande esperanza del mundo.



CAPÍTULO 1

El regreso de Jesucristo: el punto de quiebre que vendrá

*“Porque como el relámpago que sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del Hombre”
(Mateo 24:27).*

Muchas profecías del tiempo del fin describen cuán malo va a ser el mundo. Millones de personas van a perder la vida debido a un aumento en las guerras, el engaño religioso, hambre y enfermedades epidémicas (compare Mateo 24:7-8; 21, 29-30 con Apocalipsis 6:2-17). Sin embargo, la humanidad no será destruida.

En vez de ello, seremos *salvados* de destruirnos a nosotros mismos. “Y si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo”. Pero Jesús añadió: “mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados” (Mateo 24:22).

¿Cómo se le impedirá a la humanidad que se autodestruya?

Nuestro Salvador —aquel que vino a la Tierra para salvarnos de nuestros pecados— regresará para rescatarnos de la destrucción total. Jesucristo “aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan” (Hebreos 9:28).

¿Cómo será el regreso de Cristo?

El mundo al que Jesús va a regresar será un lugar muy oscuro.

El propósito de esta publicación no es el de cubrir todos los detalles de esa época difícil que va a preceder al regreso de Cristo. Usted puede profundizar más en este tema en nuestro folleto *Cómo entender la profecía*.

Aquí tenemos un breve resumen de las condiciones que habrá en el mundo en esa época:

El medio ambiente estará terriblemente contaminado —debido, en parte por lo menos, a la lluvia nuclear y al efecto de los meteoritos que habrán golpeado la superficie de la Tierra (Mateo 24:29; Apocalipsis 6:12-13). La inclemente guerra mundial habrá matado y traumatizado a miles de millones de personas. Muchos estarán a punto de morir de inanición. Ejércitos poderosos se reunirán para luchar en una batalla culminante en el Medio Oriente que todo parece indicar va a incluir armas de destrucción masiva tan letales que amenazarán la misma existencia de la humanidad (Zacarías 14:1-4; Apocalipsis 16:12-16).

Pero antes de que esta batalla se lleve a cabo, algo va a ocurrir que va a detener todo.

Comenzará con un sonido que vendrá del cielo —no un sonido producido por algo hecho por el hombre, sino el sonido de una trompeta sobrenatural que herirá los oídos de todos (Mateo 24:31; 1 Tesalonicenses 4:16).

A lo largo de la historia, los sonidos de la trompeta han sido usados para llamar la atención de las personas. Pero esta trompeta, tocada por un ángel, no será parecida a ninguna que hayan oído.

¿Ha estado alguna vez cerca de un rayo de luz que golpea la tierra, con una energía tan poderosa que uno la puede sentir hasta lo más profundo del ser? Semejante sonido tan potente podría hacer que un hombre cayera de rodillas, pero el sonido de esta trompeta será muchísimo más poderoso. ¡Va a captar la atención de todo el mundo!

A medida que los habitantes de la Tierra se acobardan y tapan sus oídos, mirarán y verán los cielos abiertos, revelando el resplandor y la luz de un Ser espiritual, seguido por una multitud de otros seres espirituales. Éste será el regreso del mismísimo Salvador, Jesucristo. El resplandor de su poder y la gloria de su presencia harán que se estremezcan “los cielos y la tierra”, y los montes “tiemblan delante de él” (Joel 3:16; Nahum 1:5).

Todas las personas del mundo verán este suceso —“todo ojo lo verá” (Apocalipsis 1:7). Jesús dijo: “Y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria” (Mateo 24:30).

El apóstol Juan, al ver a Cristo en una visión, trató de describir lo mejor posible su apariencia glorificada: “Su cabeza y sus cabellos eran blancos como blanca lana, como nieve; sus ojos como llama de fuego; y sus pies semejantes al bronce bruñido, refulgente como en un horno; y su voz como estruendo de muchas aguas” (Apocalipsis 1:14-15).

Cuando regrese, Cristo no va a ser como la gente lo ha representado comúnmente, lo que causará gran confusión acerca de quién es Él en realidad.

El primer acto de Cristo —la resurrección de los justos

Después de ese poderoso sonido de trompeta, algo realmente milagroso empezará a ocurrir. Alrededor del mundo, aquellos que en vida fueron llamados por Dios y después murieron a lo largo de los siglos, serán resucitados de la muerte, saldrán de sus tumbas en cuerpos glorificados y se levantarán en el aire. Las personas que han estado muertas por miles de años —personas tales como Noé, Abraham y el rey David— volverán a vivir. Y no tan sólo esos personajes importantes de la Biblia, sino todos los fieles de todas las épocas.

El apóstol Pablo describió esta resurrección de esta manera: “He aquí, os digo un misterio: no todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados” (1 Corintios 15:51-52).

En ese momento, estos fieles nacerán en espíritu en la familia de Dios, como sus hijos inmortales, glorificados (Romanos 8:21; Hebreos 2:10). Es lo que la Biblia llama “la primera resurrección” (Apocalipsis 20:6).

Imagínese a miles de personas resucitando de la Tierra —que son cambiados de polvo a espíritus inmortales.

¡Y no sólo serán los muertos! Los fieles de Dios que estén vivos serán alzados en el aire y serán glorificados. Juntos, ambos grupos serán alzados para “recibir al Señor en el aire” (1 Tesalonicenses 4:17; ver también Mateo 24:31).

¡Será una reunión familiar como ninguna otra!

Pero, ¿qué sucede después?

Porqué Cristo hará primero la guerra y después la paz

Después de esta resurrección, la atención se volcará a la Tierra a la cual está descendiendo Cristo.

Juan describió cómo los ejércitos de la Tierra se unirán para luchar contra Cristo que regresa. “Y vi la bestia, a los reyes de la tierra y a sus ejércitos, reunidos para guerrear contra el que montaba el caballo y contra su ejército” (Apocalipsis 19:19).

Satanás los va a engañar haciéndoles creer que de alguna forma ellos pueden desafiar y detener a estos poderosos seres que descienden del cielo, y en lugar de recibir a Jesús como su Salvador, un grupo de naciones lanzará una contraofensiva contra Él y sus santos.

Por esto es que Jesucristo a su regreso: “saldrá el Eterno y peleará con aquellas naciones, como peleó en el día de la batalla” (Zacarías 14:3; vea además Apocalipsis 19:11). Lo único que esas personas tan arrogantes que desafían a los ejércitos de Dios pueden entender es una fuerza increíblemente superior. Entonces Él vendrá y “de su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones... y el pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso” (Apocalipsis 19:15).

Él, primero va a derrotar las cabezas religiosas y del gobierno de esos ejércitos (v. 20), luego fácilmente destruirá al resto (v. 21). Zacarías nos ofrece una descripción sobrecogedora de cómo van a caer esos ejércitos humanos: “Y esta será la plaga con que herirá el Eterno a todos los pueblos que pelearon contra Jerusalén; la carne de ellos se corromperá estando ellos sobre sus pies, y se consumirán en las cuencas sus ojos, y la lengua se les deshará en su boca” (Zacarías 14:12).

La escena de millones de personas derritiéndose literalmente mientras están vivos, será una lección contundente para la humanidad de que Jesucristo es todopoderoso y no puede ser desafiado (2 Crónicas 20:6; Salmos 110:5-7; 135:6; Daniel 4:35).

¿Esto suena cruel? Primero es necesario analizar que Jesús profetizó que Él tendría que hacer esto para “destruir a los que destruyen la tierra” (Apocalipsis 11:18), y que a no ser que Él intervenga de una forma radical, “nadie será



salvo” por la crueldad del hombre (Mateo 24:22). Para poder terminar con la guerra y el sufrimiento, aquellos que practican la guerra y causan sufrimiento primero deben ser derrotados de una forma decisiva (sin embargo, como veremos, la Biblia muestra que Dios les dará más tarde una oportunidad para arrepentirse).

Esta demostración de un poder sobrenatural hará que las personas sientan temor hasta el punto de esconderse aterrorizados (Isaías 2:19). Esto quebrantará su orgullo y los humillará delante de Dios. “La altivez del hombre será abatida y la soberbia de los hombres será humillada; y solo el Eterno será exaltado en aquel día” (v. 17).

Reconocer el ilimitado poder de Jesucristo será el primer paso para aprender a temerle y honrarlo a Él como su Dios (Salmos 111:10; Proverbios 1:7; 9:10).

Al observar esta demostración de poder, todo el mundo aprenderá a responder las preguntas: “¿Quién permanecerá delante de su ira? ¿Y quién se quedará en pie en el ardor de su enojo? (Nahum 1:6).

La respuesta es un definitivo e innegable: *nadie*.

Pero los rebeldes seres humanos no serán la única oposición que Cristo tendrá que enfrentar cuando regrese.

El enemigo es capturado y encarcelado

Los ejércitos tratarán de desafiar a Cristo bajo la influencia de otro ser. La Biblia lo llama “El diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero” (Apocalipsis 12:9).

Este ángel caído y sus demonios son la fuente principal de los problemas en nuestro mundo. Antes de su caída, Satanás era un arcángel poderoso que servía a Dios, pero el orgullo y la codicia de poder lo llevaron a organizar una rebelión de los ángeles contra Dios. Aunque él entendía la superioridad de Dios como cualquiera puede hacerlo, se engañó tanto que se convenció a sí mismo de que podría derrocar a su Creador y quitarle su trono (Isaías 14:13-14).

Dios lo derrotó fácil y rápidamente en su intento por rebelarse y Jesús describió este episodio diciendo: “Yo veía a Satanás caer de cielo como un rayo” (Lucas 10:18).

La violenta rebelión de Satanás ocurrió antes de la creación de la humanidad (Ezequiel 28:16; Génesis 2:7). Desde ese momento, él ha estado confinado a la Tierra, pero su actitud hostil contra Dios no ha cambiado. Pablo lo identificó como el “dios de este siglo” (2 Corintios 4:4) porque su influencia ha provocado la violencia, sufrimiento, engaño y maldad que el mundo ha experimentado.

Entonces él y sus demonios serán un asunto que van a resolver de manera inmediata. Después de que Cristo aplaste los ejércitos humanos, Él va a enviar un ángel para capturar y encarcelar a los seres espirituales rebeldes.

Juan describió este futuro evento en Apocalipsis 20:1-3: “Vi a un ángel que descendía del cielo, con la llave del abismo, y una gran cadena en la mano. Y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años; y lo arrojó al abismo, y lo encerró, y puso su sello sobre él, para que no engañase más a las naciones, hasta que fuesen cumplidos mil años; y después de esto debe ser desatado por un poco de tiempo”.

Este encarcelamiento va a quitarle a Satanás toda su influencia por espacio de mil años.

Esta referencia al confinamiento de Satanás por mil años es importante porque es la primera vez que la Biblia define un espacio de tiempo para el gobierno inicial de Cristo después de su regreso. El Antiguo Testamento contiene cientos de profecías acerca de esta época, pero hasta este versículo, al final de la Biblia, no se menciona el tiempo que Cristo va a regir sobre todos los habitantes de la Tierra que sobrevivan a estos tiempos del fin tan dramáticos.

Este período, de mil años de reinado de Cristo, es con frecuencia llamado el *Milenio*, del latín *mille* (mil).

Inmediatamente después de que Satanás y sus demonios sean encarcelados, comenzará el Milenio. Una de las cosas más importantes que aprendemos acerca del Milenio es que Satanás no va a estar y su ausencia es un factor importante que va a permitir que se desarrolle un nuevo y mejor mundo.

¿Qué nos dice la Biblia acerca de los temas del reinado milenial de Cristo y los efectos que va a tener en las personas de ese período?

Empezaremos explorando esto en el próximo capítulo, a medida que miramos el fundamento en que será construido este nuevo mundo —el gobierno del Reino de Dios.

¿Son lo mismo el Milenio y el Reino de Dios?

El Milenio y el Reino de Dios están íntimamente relacionados, pero no son lo mismo.

El Reino de Dios existe en estos momentos, y su trono está en el cielo en donde Dios y Jesucristo reinan. Cuando Cristo regrese, Él va a establecer este reino en la Tierra.

Los primeros mil años de ese reinado en la Tierra son el Milenio —el período entre el encadenamiento de Satanás y su liberación temporal (Apocalipsis 20:3, 7). Durante mil años, el Reino de Dios va a gobernar en la Tierra, pero no todos los que vivan durante el Milenio formarán parte de la familia gobernante de Dios, que es el Reino de Dios. Los humanos serán sus súbditos, pero los humanos no pueden heredar el reino mientras sean carne y sangre (1 Corintios 15:50).

La diferencia más grande entre los dos términos es que el Milenio es temporal y termina al cabo de los mil años, y el Reino de Dios es eterno y nunca tendrá fin (Isaías 9:7; Daniel 7:18).



CAPÍTULO 2

Un nuevo gobierno para un nuevo mundo

*“El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo que decían: los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo”
(Apocalipsis 11:15).*

El profeta Zacarías reveló que cuando Cristo regrese: “se afirmarán sus pies en aquel día sobre el monte de los olivos, que está en frente de Jerusalén al oriente; y el monte de los Olivos se partirá por en medio, hacia el oriente y hacia el occidente” (Zacarías 14:4).

Imagínese —una montaña de 800 metros de altura es partida justo por la mitad. Ésta será una demostración más del increíble poder de Cristo (v. 5).

Es muy significativo que los pies de Cristo se vayan a posar en el Monte de los Olivos, puesto que fue el mismo lugar del que Él ascendió a los cielos (Hechos 1:4-12).

El comienzo de un nuevo mundo

Su llegada a Jerusalén le dará comienzo a una nueva era de la historia, cerrando la era del “presente mundo malo” (Gálatas 1:4) e introduciéndonos al “mundo venidero” (Hebreos 2:5).

Hechos 3:19-21 describe esta transición de la era actual bajo la influencia de Satanás a la era futura bajo el gobierno de Cristo:

“...para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor *tiempos de refrigerio*, y que él envíe a Jesucristo, que os fue antes anunciado; a quien de cierto es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de la *restauración de todas las cosas*” (énfasis añadido).

¿Qué nos dicen las expresiones: “tiempos de refrigerio” y “tiempos de la restauración de todas las cosas”, acerca de esta época futura?

“Tiempos de refrigerio” significa una época de sanidad y descanso del sufrimiento y la ansiedad que la precede. La palabra griega traducida como “refrigerio” significa “un frío refrescante después del calor” (Diccionario griego, BillMounce.com). Cristo nos va a llevar a una nueva era de calma y descanso —como el agua fría y refrescante.

“Restauración” en el griego original significa “restituir las cosas a su estado original (*Estudio completo de palabras del Nuevo Testamento*, p. 890). Esto se refiere a cuando Adán y Eva vivieron en perfecta tranquilidad y paz en el huerto del Edén en presencia de Dios y bajo su guía. Este estado cambió rápidamente cuando tomaron la fatídica decisión de rechazar el gobierno de Dios y seguir a la engañosa serpiente (Génesis 3).

Cuando escogieron tomar del árbol prohibido —escogieron el pecado— ellos perdieron el acceso que originalmente tenían a Dios y al “el árbol de la vida”, que representaba el acceso al Espíritu de Dios y al don de la vida eterna (v. 23-24). Ante esta decisión, Dios se hizo a un lado y ha permitido que a partir de ese momento, Satanás sea “el dios de este mundo” (2 Corintios 4:4).

Bajo su gobierno desastroso, las personas continuamente han comido "...del fruto de su camino" (Proverbios 1:31).

Dios siempre ha tenido en mente la restauración, así que cuando Cristo regrese, Él comenzará el proceso de restablecer totalmente el gobierno directo de Dios sobre toda la Tierra.

¿Qué nos dice la Biblia acerca de este nuevo gobierno mundial?

Jesucristo: el Rey de reyes

A la cabeza de este gobierno estará Jesucristo, el soberano indiscutible de toda la Tierra, el "Señor de señores y rey de reyes" (Apocalipsis 17:14; vea además, 19:16).

"Señor" significa maestro. Jesús será maestro sobre otros maestros. "Rey" es un término que denota dominio real. Jesús será el rey sobre los otros reyes.

Este elemento de la identidad de Jesucristo no se subraya con frecuencia. Muchos lo ven básicamente como el Salvador que vino a morir por nuestros pecados, lo cual es cierto. Pero Él no va a regresar como un siervo sufrido. En lugar de ello, Él vendrá como gobernante, el Dios todopoderoso.

Cristo heredó esta autoridad cuando resucitó de los muertos. Él está "sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero; y sometió todas las cosas bajo sus pies..." (Efesios 1:21-22).

Aunque Cristo ha recibido toda la autoridad, Él no va a ejercer esta autoridad sobre "todas las cosas" hasta que regrese a la Tierra (Hebreos 2:8).

En Isaías 9:7 encontramos una profecía importante acerca del futuro papel de Jesús como "rey de reyes": "Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmando en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo del Eterno de los ejércitos hará esto". El gobierno de Cristo continuará creciendo y se expandirá, trayendo paz, juicio y justicia a todos los gobernados por Él.

El Reino de Dios va a gobernar en la Tierra

Cristo dará cumplimiento a cientos de profecías acerca de su Reino que será establecido en la Tierra.

Veamos cómo lo registra en esta hermosa profecía de Isaías:

"Acontecerá en lo postrero de los tiempos, que será confirmado el monte de la casa del Eterno como cabeza de los montes, y será exaltado sobre los collados, y correrán a él todas las naciones" (Isaías 2:2).

En la Biblia, la palabra montes es usada con frecuencia para simbolizar gobiernos. “El monte del Eterno” —el Reino de Dios bajo el gobierno de Jesucristo— va a ordenar la obediencia de las demás montañas y cerros, los cuales simbolizan las grandes y pequeñas naciones de la Tierra.

Zacarías escribió que: “Y su señorío será de mar a mar, y desde el río hasta los fines de la tierra” (Zacarías 9:10; 14:9).

En Daniel 7:14 encontramos otra profecía estremecedora: “Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido”.

Esto hace eco de lo que leemos en Apocalipsis 11:15: “Los reinos de este mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos”. Es interesante que estas profecías muestran que continuarán vigentes las identidades nacionales de alguna forma en su reinado.

Una vez que sea restablecido, su dominio y gobierno serán para siempre (Daniel 4:34). A diferencia de los reinos del hombre, que se levantan y caen, el reino de Cristo “será para siempre” (Daniel 2:44).

Por su importancia, Jesús les hizo énfasis a sus seguidores que la venida del Reino de Dios debía ser su esperanza central y el punto en que se tenían que enfocar. Cuando Él estuvo en la Tierra casi 2.000 años atrás, su mensaje primario estaba centrado en el evangelio —las buenas noticias— del Reino de Dios (Mateo 4:23; 9:35; Marcos 1:14-15). Él nos urgió a orar: “Venga tu reino” y *a buscarlo* primero, por encima de todas las cosas (Mateo 6:10, 33).

Jerusalén —la ciudad capital del “mundo por venir”

El trono del gobierno de Cristo estará en Jerusalén, que significa “ciudad de paz” o “establecida en paz”. Aunque han acontecido muchos sucesos gloriosos en el pasado de Israel, la ciudad también ha presenciado la terrible tragedia del derramamiento de sangre durante su larga historia. En la actualidad Jerusalén es una ciudad dividida, caracterizada por graves disputas y hostilidad. Cuando Cristo resida en ella y administre su gobierno desde allí, se convertirá realmente en *la* ciudad de paz.

Jeremías relató la futura gloria de Jerusalén al predecir: “En aquel tiempo llamarán a Jerusalén: trono del Eterno, y todas las naciones vendrán a ella en el nombre del Eterno en Jerusalén” (Jeremías 3:17).

Jerusalén será también llamada: “El Eterno, justicia nuestra” (Jeremías 33:16) y “Ciudad de la Verdad, y el monte del Eterno de los ejércitos, monte

de santidad” (Zacarías 8:3). Estos nombres revelan verdades maravillosas acerca del futuro de Jerusalén.



El liderazgo en el gobierno de Dios siempre estará basado en el servicio y el cuidado de aquellas personas que están siendo guiadas”.

Joel escribió: “Y conoceréis que yo soy el Eterno vuestro Dios, que habito en Sion, mi santo monte, y Jerusalén será santa y extraños no pasarán más por ella” (Joel 3:17). Esto no significa que se vaya a prohibir a los no israelitas la entrada a la ciudad (veremos más adelante que todas las naciones acudirán a Jerusalén. Pero no será atacada por ejércitos enemigos hostiles).

Bajo la mirada vigilante y el gobierno de Jesucristo, Jerusalén será una ciudad pacífica y segura.

Los “reyes y sacerdotes” bajo Cristo

Sin embargo, Jesucristo no estará gobernando solo. Habrá un equipo compuesto por aquellos que hayan resucitado y hayan sido transformados en espíritu cuando Él regrese.

Como Daniel escribiera: “pero recibirán el reino los santos del Altísimo, y poseerán el reino hasta el siglo, eternamente y para siempre” (Daniel 7:18).

Unos pocos versículos más adelante, él hizo esta afirmación: “Y que el reino, y el dominio y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo, sea dado al pueblo de los santos del Altísimo, cuyo reino es reino eterno, y todos los dominios le servirán y obedecerán” (v. 27).

Entonces el Reino de Dios incluirá a Jesucristo y a los santos, sus hermanos y hermanas espirituales.

No sólo heredarán la vida eterna y estarán en la familia de Dios, los santos también desempeñarán un papel integral en el gobierno durante el Milenio. Apocalipsis 5:10 también tiene un cántico en el que se resume su destino: “Y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra”.



La familia de Dios va a servir como “reyes y sacerdotes” reinando y enseñando el camino de vida de Dios.

La parábola de las minas y el Reino de Dios

Jesús mencionó algunas características de la estructura del Reino en su parábola de las minas, registrada en Lucas 19.

En este relato, “un hombre noble” (representando a Jesucristo) se fue lejos para recibir un reino. Él llamó a 10 siervos y le dio a cada uno una mina (una gran suma de dinero) y les dio estas instrucciones: “Negociad entre tanto que venga” (vv. 12-13). Esto representa el llamado de Dios y su obrar con las personas en esta época, dándoles el Espíritu Santo para que pudieran crecer en el carácter justo.

Cuando el hombre noble volvió, llamó a los siervos para pedirles cuentas. Su recompensa sería poder gobernar sobre las ciudades de acuerdo con lo que hubieran logrado con el dinero que les había confiado (vv. 16-19). Pero uno de ellos no había logrado ningún incremento y por lo tanto no recibió ninguna recompensa (vv. 20-24). La lección de la parábola es que Cristo va a recompensar a las personas de acuerdo a cuánto hayan usado su Espíritu para crecer y producir fruto espiritual en su vida.

El requisito más importante para que nos den responsabilidades en su reino (tales como el gobierno de las ciudades) no será nada relacionado con la política, ninguna destreza tecnológica o inteligencia, sino el crecimiento en el carácter según Dios.

Jeremías se refirió a la futura familia gobernante de Dios y dijo: “...os daré pastores según mi corazón, que os apacienten con ciencia y con inteligencia” (Jeremías 3:15). El conocimiento y el entendimiento que esas personas transmitirán en el mundo de mañana, primero lo deben aprender y practicar hoy en su vida. Por esto es tan crucial que los cristianos se esfuercen por cumplir la exhortación: “creced en la gracia y el conocimiento de nuestro señor y salvador Jesucristo” (2 Pedro 3:18).

Isaías describió este gobierno futuro de esta manera: “He aquí que para justicia reinará un rey, y príncipes presidirán en juicio” (Isaías 32:1).

Esta vida es un campo de entrenamiento en el que los cristianos fieles se pueden preparar para ser “reyes y sacerdotes”, “príncipes” y “pastores” del mundo de mañana, creciendo en conocimiento, entendimiento, justicia, gracia y rectitud hoy. Estos principios se necesitan desesperadamente para transformar el mundo.

Jesús dijo que se iba a “preparar lugar para vosotros”

En la última noche de su vida física, Jesús dijo: “En la casa de mi padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis” (Juan 14:2-3).

Justo ahora, Jesús está preparándole un lugar a cada persona con la cual está trabajando. Según la parábola de las minas, concluimos que, durante el Milenio, este “lugar” será para enseñar y guiar a las personas en una ciudad o un grupo de ciudades, tal vez ayudándole a las personas de acuerdo con las experiencias y crecimiento que hayamos tenido y que nos han permitido calificar para servir.

Algunos lugares ya están asignados

La escritura nos muestra que varias de las mayores responsabilidades de liderazgo ya han sido asignadas.

Bajo Cristo, la estructura de gobierno sobre la nación de Israel ya ha sido anunciada. La nación será gobernada por el rey David resucitado.

“Sino que servirán al Eterno su Dios y a David su rey, a quién yo les levantaré” (Jeremías 30:9). El rey David, el rey más grande de Israel, será resucitado al regreso de Cristo y restaurado a su posición como rey sobre las 12 tribus de Israel.

Dios también dijo por medio de Ezequiel: “Y levantaré sobre ellas a un pastor, y él las apacentará; a mi siervo David, él las apacentará, y él les será por pastor. Yo el Eterno les seré por Dios, y mi siervo David príncipe en medio de ellos. Yo el Eterno he hablado” (Ezequiel 34:23-24).

Unos pocos capítulos después, Dios proclamó: “...y mi siervo David príncipe en medio de ellos. Yo El Eterno he hablado” (Ezequiel 34:24-25).

Note que David es llamado tanto “rey” como “príncipe”. Él será rey sobre aquellos que guía, pero príncipe bajo Cristo, el Rey de reyes.

Jesús reveló otro componente de la estructura futura de gobierno. Cuando Pedro le preguntó qué sucedería con los 12 discípulos que lo habían seguido, Jesús le respondió: “De cierto, os digo que en la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se sienta en el trono de su gloria, vosotros que me habéis seguido también os sentareis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel” (Mateo 19:28).

Entonces David va a guiar a toda la nación, en tanto que los apóstoles resucitados van a guiar a las tribus individuales del Israel restaurado.

Esto nos lleva a pensar si todas las naciones tendrán la misma estructura —un rey sobre la nación, asistido por líderes locales sobre las regiones y las ciudades. Aunque no sabemos los detalles específicos, es lógico pensar que otros siervos fieles descritos en la Biblia también van a asumir papeles prominentes en el gobierno.

Es fascinante imaginar que grandes hombres como Abraham, José, Moisés

y Elías van a tener responsabilidades en el Reino. ¿Tendrán que hacer tareas relacionadas con lo que ellos alcanzaron en su vida? ¿Estará José a cargo de las reservas de alimentos y de su distribución? ¿Supervisará Moisés un nuevo sistema de justicia? ¿Será responsable Elías de la educación espiritual?

Cualesquiera que sean las responsabilidades que les asignen a las personas, el liderazgo en el gobierno de Dios siempre estará basado en el servicio y el cuidado de aquellas personas que están siendo guiadas (Lucas 22:24-27). ¡Aquellos que han desarrollado la actitud de amor y preocupación que Dios tiene por otros, serán los más calificados para las posiciones más altas de servicio en su gobierno!



CAPÍTULO 3

Un mundo reconstruido desde sus cimientos

“Y los tuyos edificarán las ruinas antiguas; los cimientos de generación y generación levantarás, y serás llamado reparador de portillos, restaurador de calzadas para habitar” (Isaías 58:12).

La Tierra a la cual Jesús va a regresar, estará hecha un desastre.

Jeremías describió el área de Jerusalén como algo “desolado” (Jeremías 33:10). Otros profetas mencionaron las “ciudades asoladas” y “ruinas” (Ezequiel 36:33-34).

Éste será el mundo al que Jesucristo va a regresar.

Las imágenes históricas y los registros escritos de lugares devastados por las guerras nos permiten imaginarnos un poco la condición que el mundo tendrá en ese momento, aunque no necesariamente alcanzaremos a imaginar el sufrimiento humano detrás de esas ruinas.

Por ejemplo, Ian Buruma, en su libro: *Year Zero: a History of 1945* [Año cero: una historia de 1945] describió la Alemania post guerra, de esta forma: “La escala de la miseria humana después de la guerra era tan vasta, tan propagada por todas partes, que cualquier comparación será casi inútil. Alemania tuvo que pelear no sólo con sus propios ciudadanos y soldados que regresaban sino con 10 millones de refugiados que hablaban alemán, de Checoslovaquia, Polonia y Rumania, que habían sido expulsados de su tierra natal... Prácticamente todos habían perdido todo lo que poseían. Esto agregó un gran número de personas a las increíbles masas que buscaban alimento y refugio” (pp. 62-63).

El mundo que Jesús comenzará a gobernar estará en muchas peores condiciones y el daño será global. Él y sus santos tendrán que enfrentarse inmediatamente con el planeta en pedazos y sobrevivientes de la época más traumática de sufrimiento que se haya conocido.

Será un mundo que estará esperando a que lo reconstruyan.

El proyecto más grande de reconstrucción que haya habido

La prioridad no sólo será reconstruir la infraestructura física, sino la reconstrucción de las vidas humanas.

Las familias separadas por la guerra y los desastres serán reunidas. Las personas en cautiverio serán restauradas a sus tierras natales. A las personas muriendo de inanición será necesario alimentarlas para que recuperen la salud. A las personas que desconfían de la autoridad debido a los líderes injustos necesitarán recuperar la confianza. Las personas que odian y desean venganza necesitarán que les enseñen a dejar de lado la hostilidad y aprender a perdonar. Las personas que estén airadas con Dios por el sufrimiento vivido, tendrán que aprender que Dios ha venido para salvarlos.

La reconstrucción de las vidas de las personas comenzará inmediatamente, pero tomará tiempo. Sanar las heridas y el trauma será un proceso gradual.

Una de las cosas más importantes que Cristo hará es proveernos consuelo (Isaías 40:2; 51:3; 66:13; 2 Corintios 1:3-4). “Como pastor apacentará su rebaño; en su brazo llevará los corderos, y en su seno los llevará; pastoreará suavemente a las recién paridas” (Isaías 40:11).

Las personas que han experimentado traumas graves necesitan seguridad y estabilidad, un nuevo sentido de normalidad, para poder sanar. Una de las



En lugar de lo que vemos en el mundo actual, guiado en gran parte por el egoísmo y la codicia, veremos una nueva cultura basada en el camino de vida de Dios”.

primeras tareas de Cristo y su familia será comenzar a crear un ambiente propicio para ellas.

Un gran ejemplo de la habilidad de Jesús para hacer esto lo vemos cuando Él estaba durmiendo en el bote con sus discípulos y de súbito surgió una tormenta peligrosa, que amenazaba sus vidas. Cuando lo despertaron las exclamaciones temerosas de sus discípulos, Él “reprendió a los vientos y al mar; y se hizo grande bonanza” (Mateo 8:26).

Podemos imaginarnos cómo su pánico cedió y en un momento tuvieron tranquilidad y

paz. De forma similar, su regreso comenzará con una reprensión y luego el pánico de la humanidad terminará, dando paso a una gran calma.

Cristo va a establecer una nueva sociedad normal, totalmente basada en un nuevo fundamento —las leyes y los caminos de Dios. Será una sociedad dirigida por líderes que tendrán amor y cuidado verdaderos por aquellos a quienes sirven.

Ellos le darán forma a una nueva era que Dios describe por medio de Isaías: “Y el efecto de la justicia será paz; y la labor de la justicia, reposo y seguridad para siempre. Y mi pueblo habitará en morada de paz, en habitaciones seguras, y en recreos de reposo” (Isaías 32:17-18).

Descanso, refugio, seguridad. ¡Imagínese!

Miqueas profetizó cómo eventualmente el mundo entero viviría sin temor: “y se sentará cada uno debajo de su vid y debajo de su higuera, y no habrá

quien los amedrente, porque la boca del Eterno de los ejércitos lo ha hablado” (Miqueas 4:4).

El medio ambiente ayudará para que los sobrevivientes del tiempo del fin que vivan en el Milenio puedan sanar y reconstruir su vida. Por esto es que Pedro lo llamó “tiempos de refrigerio” (Hechos 3:19).

La construcción de una nueva cultura global

La Biblia también profetiza acerca de una época en la que “...la tierra será llena del conocimiento del Eterno, como las aguas cubren el mar” (Isaías 11:9). Más adelante leemos que “el Eterno el Señor hará brotar justicia y alabanza delante de todas las naciones” (Isaías 61:11).

Esto describe un giro cultural dramático, global, basado en el conocimiento y los justos caminos de Dios. En lugar de lo que vemos en el mundo actual, guiado en gran parte por el egoísmo y la codicia, veremos una nueva cultura basada en el camino de vida de Dios.

Tomará un tiempo para que todo el mundo entienda, acepte y practique estos valores, pero en los capítulos posteriores veremos cómo va a ocurrir esto.

La reconstrucción de un mundo en ruinas

La restauración de las ciudades, los pueblos, las aldeas y los campos será otro paso esencial para estabilizar la vida. Por lo tanto, el gobierno de Cristo comenzará a “restaurar la tierra” (Isaías 49:8), inmediatamente, haciendo que ésta sea más funcional, más habitable y más hermosa que nunca.

Las ciudades se levantarán de las ruinas: “Haré también que sean habitadas las ciudades, y las ruinas serán reedificadas” (Ezequiel 36:33).

Las tierras estériles serán hechas fértiles: “Y la tierra asolada será labrada, en lugar de haber permanecido asolada a ojos de todos los que pasaron. Y dirán: esta tierra que era asolada ha venido a ser como huerto del Edén; y estas ciudades que eran desiertas y asoladas y arruinadas, están fortificadas y habitadas” (vv. 34-35).

Los habitantes del mundo serán dirigidos a realizar este trabajo productivo: “Reedificarán las ruinas antiguas, y levantarán los asolamientos primeros, y restaurarán las ciudades arruinadas, los escombros de muchas generaciones” (Isaías 61:4).

Dios habló por medio del profeta Amós y dijo: “Y traeré del cautiverio a mi pueblo Israel, y edificarán ellos las ciudades asoladas, y las habitarán; plantarán viñas, y beberán el vino de ellas, y harán huertos, y comerán el fruto de ellos” (Amós 9:14-15).

Amós profetizó específicamente acerca del futuro de Israel, ya que éste era su audiencia, pero otras profecías muestran cómo el mundo entero será restaurado a la belleza y al orden.

A Alemania le tomó muchos años reconstruir sus ciudades y la agricultura después de la destrucción por la Segunda Guerra Mundial. ¿Quién sabe cuánto va a tomar hacer lo mismo con el mundo entero? Tal vez una buena parte de las primeras décadas en el Milenio estarán dedicadas al proyecto de reconstrucción masiva global.

Veamos una maravillosa profecía acerca de este tiempo: “Y habitarán en ella seguros, y edificarán casas, y plantarán viñas, y vivirán confiadamente, cuando yo haga juicios en todos los que los despojan en sus alrededores; y sabrán que yo soy el Eterno su Dios” (Ezequiel 28:26).

Dios entiende que la seguridad y la tranquilidad les ayudarán a las personas a sanar de su trauma psicológico, y Él se va a asegurar de que esto sea lo que predomine, para ayudar a que los sobrevivientes se recobren del estrés y el trauma de la Gran tribulación y el Día del Señor.

Tal vez tomará años reconstruir la infraestructura física para que sea funcional y hermosa y vuelva a darle un marco a la sociedad para que pueda respaldar el bienestar emocional y espiritual de todas las personas. Pero de los escombros del antiguo mundo, ¡va a surgir un nuevo mundo con una cultura transformada y renovada, basada en las leyes de Dios!



CAPÍTULO 4

Cómo Cristo va a cambiar el mundo, comenzando con Israel

“Y luego todo Israel será salvo” (Romanos 11:26).

Uno de los temas principales de la Biblia es la relación de Dios con el pueblo de Israel.

Las 12 tribus de Israel descendieron del patriarca Abraham. Dios tenía una relación especial con Abraham por su fidelidad y Él prometió: "...serán benditas en ti todas las familias de la tierra" (Génesis 12:2-3). Esta promesa pasó a sus descendientes por Jacob, que se convirtió en Israel.

Con Moisés, las 12 tribus entraron en un pacto formal con Dios. El pueblo, como nación, prometió obedecer fielmente su ley, ya que Él se había comprometido a protegerlos y bendecirlos (Éxodo 19:3-9). Dios quería que ellos fueran una nación modelo, un ejemplo para el mundo de las bendiciones que vienen de obedecerlo (Deuteronomio 4:5-7).

Las tribus más tarde se convirtieron en un reino llamado Israel, pero su unidad nacional duró poco. Las 10 tribus del norte eventualmente se separaron del reino del sur y el país se dividió en Judá (el pueblo judío), el reino del sur, e Israel, el reino del norte. Esta brecha nunca se sanó, y ha continuado por cerca de 3.000 años, hasta el día de hoy.

A lo largo de los años, los dos reinos fueron de mal en peor en su inmoralidad, quebrantando el pacto con Dios. En vez de ser un modelo de la ley de Dios, siguieron el modelo de las naciones paganas que los rodeaban. Por los pecados flagrantes de las personas, el reino del norte, Israel, fue conquistado y llevado cautivo por los asirios en el siglo VIII a.C., y nunca regresaron a su país natal. Estos israelitas eventualmente perdieron su identidad y migraron al noroccidente de Europa. (Aprenderemos más acerca de las identidades modernas más adelante en este capítulo.)

Cerca de 135 años después, Babilonia conquistó a Judá, el reino del sur, y destruyó a Jerusalén, nuevamente por su pecado rampante. Un remanente judío regresó eventualmente a Jerusalén, pero permaneció la mayoría del tiempo dominado por otros imperios (Persia, Grecia y Roma). Un intento de rebelión contra Roma finalmente llevó a los judíos a ser expulsados de la Tierra Santa.

En el Nuevo Testamento encontramos a Dios haciendo un Nuevo Pacto, esta vez con la Iglesia, que está compuesta por personas de todas las naciones. Ellas reciben el Espíritu Santo, que les da el poder para lograr lo que el Israel físico no pudo lograr. Dios está trabajando con la Iglesia, el Israel *espiritual*, como su pueblo modelo (Filipenses 2:15; 1 Pedro 2:9-10).

¿Quiere decir esto que Dios ya no tiene nada que ver con el Israel físico?
¿Estarán dispersos para siempre por todo el mundo, cortados de Dios?
¿Seguirán divididos por siempre los descendientes de los dos reinos?

Muchas profecías acerca del Milenio revelan que la respuesta es un *no* enfático.

Uno de los grandes temas de las profecías mileniales es que Dios va a cumplir sus promesas de volver a retomar su relación especial con Israel. Él los hará otra vez una gran nación unificada y, en esta ocasión, será un modelo de su justicia para el mundo entero.

Muchos de los profetas que advirtieron a Israel y a Judá de sus pecados y anunciaron que el castigo vendría, también proclamaron la *esperanza* de que se levantarían y recibirían otra oportunidad para ser el pueblo que Dios quería que ellos fueran.

Veamos en detalle algunas de estas profecías y descubramos cómo va a obrar Jesucristo con el pueblo de Israel después de su regreso.

Israel durante la Gran Tribulación

Las profecías muestran que, debido a sus pecados nacionales, los descendientes de Israel sufrirán enormemente en el tiempo del fin. Jeremías llamó al período de tres años y medio antes del regreso de Jesús, “el tiempo de angustia para Jacob” (Jeremías 30:7), un tiempo “de espanto, y no de paz” (v. 5). Los descendientes modernos de Israel experimentarán alguna forma de cautividad durante este tiempo (v. 3), un castigo que ellos se acarrean por sus continuos pecados (Deuteronomio 31:16-18, 29).

Aunque ellos enfrentarán un sufrimiento durante este tiempo, no serán destruidos. ¡El Mesías que regresa va a liberar a los israelitas modernos de su cautividad y sufrimiento! “Y los salvará en aquel día el Eterno su Dios como rebaño de su pueblo” (Zacarías 9:16).

Pero, ¿qué hará Cristo después de salvarlos?

Cristo va a reunir a Israel

Muchas profecías muestran que Dios va a salvar tanto a Judá como a Israel.

Veamos lo que dice Dios a través de Zacarías. “Porque yo fortaleceré la casa de Judá y guardaré la casa de José, y los haré volver; porque de ellos tendré piedad, y serán como si no los hubiera desechado; porque yo soy el Eterno su Dios y los oiré” (Zacarías 10:6).

Cristo los salvará y los volverá a traer, tanto a la casa de Judá (los judíos) como a la casa de José (en representación de las 10 tribus del norte).

Dios continuó: “Porque yo los traeré de la tierra de Egipto, y los recogeré de Asiria; y los traeré a la tierra de Galaad y del Líbano y nos les bastará” (v. 10).

Isaías nos brinda una perspectiva más amplia de dónde van a estar dispersos los israelitas en esta época y cómo Dios va a reunirlos: “Y levantará pendón a



las naciones, y juntará a los desterrados de Israel, y reunirá a los esparcidos de Judá de los cuatro confines de la tierra” (Isaías 11:12; vea además v. 11).

Los israelitas serán restaurados a su tierra

¿Pero adónde los llevará Cristo?

Hablando por medio del profeta Jeremías, Dios dijo: “y los volveré a su tierra, la cual di a sus padres” (Jeremías 16:15).

Más tarde, Jeremías dijo que la futura migración de los israelitas a la Tierra Prometida opacaría el histórico éxodo de Egipto (Jeremías 23:7-8; vea también Ezequiel 11:17).

Entonces, uno de los primeros actos del gobierno de Cristo será el de lograr una reubicación masiva de los israelitas en las tierras que les habían dado al principio.

Después de su regreso, millones de Israelitas comenzarán un programa masivo de limpieza y reconstrucción de la destrucción causada durante los violentos tiempos del fin (Amós 9:14-15).

El estado de desolación requerirá de un trabajo monumental con el fin de lograr que Jerusalén e Israel sean restauradas a una tierra habitable y productiva. Al mismo tiempo, comenzará el trabajo de construir un nuevo templo en Jerusalén (Amós 9:11) y los vestigios de las falsas formas de adoración serán limpiados por completo (Ezequiel 11:18).



De sus ruinas, Jerusalén y sus alrededores se levantarán nuevamente con belleza y gloria como la nueva capital del mundo (Ezequiel 28:26).

Israel, en la mayor parte de su historia ha sido muy vulnerable ante los imperios hostiles que se han levantado contra él. Pero en el Milenio, se convertirá en el lugar más seguro de la Tierra.

Judá e Israel serán reunidos en una nación

Otro factor crucial involucrado en el regreso de los descendientes tanto de Judá como de Israel, es que Cristo los volverá a reunir como una nación.

En su mayor parte, Judá y las tribus del norte de Israel fueron hermanos divididos, sólo unificados como un reino por menos de 120 años —un corto momento de la historia— durante los reinados de Saúl, David y Salomón.

Ezequiel registró una de las profecías más descriptivas acerca de cómo Dios los va a reunificar:

“Y les dirás: Así ha dicho el Eterno el Señor: He aquí, yo tomo a los hijos de Israel de entre las naciones a las cuales fueron, y los recogeré de todas partes, y los traeré a su tierra; y los haré *una nación* en la tierra, en los montes de Israel, y un rey será a todos ellos por rey; y nunca más serán dos naciones, ni nunca más serán divididos en dos reinos” (Ezequiel 37:21-22, énfasis añadido). David será su rey (v. 24).

Tengamos en cuenta que: ¡la profecía prueba que los descendientes de las 10 tribus del norte de Israel continúan existiendo hoy y no son los mismos que los de la casa de Judá!

Los descendientes de Judá, conocidos hoy como los judíos, están dispersos por todo el mundo, con una parte de ellos viviendo en el estado moderno de Israel. Entonces, ¿dónde está el resto de los descendientes de Israel, algunas veces llamados “las 10 tribus perdidas”?

Un estudio detenido de la historia y la profecía muestra que las tribus de José (Efraín y Manasés) se encuentran entre las naciones de habla inglesa en el Reino Unido, la Mancomunidad de Naciones y los Estados Unidos. Las otras tribus continúan existiendo entre las naciones del noroccidente de Europa. Usted puede aprender más acerca de la identidad moderna de Israel en nuestro folleto: *Estados Unidos, Gran Bretaña y la Mancomunidad en la profecía*.

Entonces el pueblo judío será reunido con sus hermanos perdidos bajo un liderazgo justo —algo que ellos experimentaron en muy raras ocasiones en su historia— y esto los llevará a descubrir la razón más significativa de su restauración.

Israel se convertirá en una nación justa

Dios le dará a la nación reunificada otra oportunidad de cumplir su propósito original —ser un modelo de su forma de vida a todas las naciones. En esta ocasión, ¡la nación reunificada sí lo será!

Ezequiel revela cómo Dios va a comenzar su transformación espiritual:

“Cuando los saque de entre los pueblos, y los reúna de la tierra de sus enemigos, y sea santificado en ellos ante los ojos de muchas naciones. Y sabrán que yo soy El Eterno, su Dios, cuando después de haberlos llevado al cautiverio entre las naciones, los reúna sobre su tierra, sin dejar allí a ninguno de ellos. Ni esconderé más de ellos mi rostro; porque habré derramado de mi espíritu sobre la casa de Israel, dice el Eterno, el Señor” (Ezequiel 39:27-29).

La transformación espiritual comenzará con Jesucristo revelándoles que Él es su Dios. Después de traerlos de regreso a su tierra, Él hará que su Espíritu Santo esté disponible para ellos, lo que les dará el poder para transformar su vida (Romanos 12:2).

En esta época, el Nuevo Pacto se aplicará a todo Israel:

“He aquí que vienen días, dice el Eterno, en los cuales haré nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá. No como el pacto que hice con sus padres el día que tomé su mano para sacarlos de la tierra de Egipto; porque ellos invalidaron mi pacto, aunque fui yo un marido para ellos, dice el Eter-

no. Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice el Eterno: Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo” (Jeremías 31:31-33). Esto se confirma en el Nuevo Testamento en Hebreos 8:10.



Año tras año, más y más personas seguirán el ejemplo de Israel y escogerán obedecer a Dios de todo corazón”.

A ellos se les ofrecerá una relación amorosa, familiar con su Dios y tendrán la oportunidad de tener su ley escrita en sus corazones y mentes por su Espíritu Santo. Al tener su Espíritu y vivir por su ley, Israel y Judá serán totalmente transformados en una nación de hombres y mujeres convertidos espiritualmente (Isaías 45:17; Oseas 3:5; Malaquías 3:18).

Cientos de años después de que los profetas escribieran acerca de la conversión futura

de Israel, el apóstol Pablo confirmó que Dios no había abandonado para siempre al Israel físico.

Él escribió: “No ha desechado Dios a su pueblo, al cual desde antes conoció” (Romanos 11:2).

Pablo hizo eco del mensaje de los profetas diciendo que Dios volvería a trabajar con Israel después del regreso de Cristo: “y luego todo Israel será salvo, como está escrito: Vendrá de Sion el Libertador, que apartará de Jacob la impiedad. Y este será mi pacto con ellos, cuando yo quite sus pecados” (vv. 26-27).

Usted tal vez se esté preguntando: ¿qué tiene que ver todo esto con mi futuro y el futuro del resto del mundo? ¿Se va a enfocar Cristo sólo en Israel e ignorará a todos los demás?

¿Cuál es el significado y el propósito final detrás de la conversión nacional de Israel?

Finalmente, Israel será una luz

Dios *nunca* pretendió limitar su obra únicamente a los descendientes de una familia.

Cuando Dios llevó a Israel a la Tierra Prometida, les dijo que deberían “obser-

var cuidadosamente” la ley que les había dado, no sólo para su propio bien, sino para que fueran un ejemplo para las otras naciones.

“Guardadlos, pues, y ponedlos por obra; porque esta es vuestra sabiduría y vuestra inteligencia ante los ojos de los pueblos, los cuales oirán todos estos estatutos y dirán: Ciertamente pueblo sabio y entendido, nación grande es esta. Porque, ¿qué nación grande hay que tenga dioses tan cercanos a ellos como lo está el Eterno nuestro Dios en todo cuanto le pedimos?” (Deuteronomio 4:6-7).

Aunque ellos fallaron entonces, Isaías mostró que tendrían éxito en el futuro: “Levántate, resplandece: porque ha venido tu luz, y la gloria del Eterno ha nacido sobre ti” (Isaías 60:1). Cristo es, por supuesto, “la luz del mundo” (Juan 8:12). Pero como Isaías prosigue ilustrando, Israel seguirá a Cristo y reflejará su luz en su ejemplo a otros.

“Porque he aquí que tinieblas cubrirán la tierra, y oscuridad las naciones; más sobre ti amanecerá el Eterno, y sobre ti será vista su gloria. Y andarán las naciones a tu luz, y los reyes al resplandor de tu nacimiento” (Isaías 60:2-3).

Cristo usará a Israel como un ejemplo de la vida real —una luz que brilla— para todas las naciones. ¿Por qué? Para extender la luz de su salvación “hasta lo postrero de la tierra” (Isaías 49:6).

Dios siempre ha deseado que *todas* las personas entiendan su verdad (1 Timoteo 2:4).

¿Habrá sacrificios de animales durante el Milenio?

Las profecías de un templo físico reconstruido, sacrificios de animales y un sacerdocio levítico nuevamente en funcionamiento durante el Milenio, con frecuencia asombra a los estudiantes de la Biblia.

En el siglo VI a.C., después de que los babilonios lo llevaran cautivo, Ezequiel profetizó muchas cosas asombrosas acerca del futuro de Israel. En su visión decimotercera y última, Dios le mostró detalles de un templo reconstruido en el futuro y con sus ceremonias y funciones vigentes.

Al comienzo del Milenio, la relación directa de los israelitas con Jesucristo, su conversión y obediencia, los llevará a tener bendiciones físicas y espirituales —prosperidad, belleza, gozo, paz, felicidad y seguridad.

Otras naciones verán esto y se maravillarán —y querrán experimentar estas bendiciones también.

“Y vendrán muchos pueblos y fuertes naciones a buscar al Eterno de los ejércitos en Jerusalén, y a implorar el favor del Eterno” (Zacarías 8:22). El templo reconstruido en Jerusalén será lo que Dios siempre pretendió que fuera: “casa de oración para todos los pueblos” (Isaías 56:7; Marcos 11:17).

Año tras año, más y más personas seguirán el ejemplo de Israel y escogerán obedecer a Dios de todo corazón.

“En aquel tiempo llamarán a Jerusalén: trono del Eterno, y todas las naciones vendrán a ella en el nombre del Eterno en Jerusalén; ni andarán más tras la dureza de su malvado corazón” (Jeremías 3:17).

Israel finalmente cumplirá el propósito de Dios de ser una nación verdaderamente justa, siendo un modelo de la verdad y las bendiciones de Dios para todos alrededor del mundo. En lo que Israel falló en el pasado, ahora tendrá éxito en el Milenio.

Veamos ahora cómo será transformado el resto del mundo al obedecer finalmente las leyes eternas.

¿Por qué será necesario que haya un templo físico reconstruido cuando Cristo esté en la Tierra y gobierne desde Jerusalén? ¿No son acaso innecesarios los sacrificios de animales después del sacrificio de Jesús? (Hebreos 9:11-14).

Algunos escépticos dicen que la imaginación de Ezequiel estaba desbordada y que no deberíamos tomar estas profecías literalmente. Pero muchas de las profecías de Ezequiel ya se han cumplido y son literales. Sería entonces presuntuoso y erróneo considerar estas profecías mileniales como algo teórico.

Dada la detallada descripción de este futuro templo que encontramos en Ezequiel 40-43, él pretendía claramente que la visión fuera tomada literalmente.

Otras escrituras respaldan y nos ayudan a entender estas profecías. Ezequiel murió al final del siglo VI a.C. y Zacarías profetizó algo similar:

“En aquel día estará grabado sobre las campanillas de los caballos: SANTIDAD AL ETERNO; y las ollas de la casa del eterno serán como los tazones del altar. Y toda olla en Jerusalén y Judá será consagrada al Eterno de los ejércitos; y todos lo que sacrificaren vendrán y tomarán de ellas y cocerán en ellas; y no habrá en aquel día más mercader en la casa del Eterno de los ejércitos” (Zacarías 14:20-21).

Sí, habrá un templo dedicado al Eterno, con ollas y sacrificios. Isaías también habló de los finos materiales que serán usados en este templo futuro y registró a Dios mismo diciendo: “Y glorificaré la casa de mi gloria” (Isaías 60:7). Será un edificio excepcionalmente hermoso —y Jesucristo estará allí.

Pero la pregunta sigue planteada: ¿por qué será necesario tener un templo físico cuando Cristo esté aquí en la Tierra?

Zacarías nos dice que cada año todas las naciones —aun aquellas que anteriormente habían peleado contra Jerusalén— enviarían a las personas a Jerusalén a celebrar la fiesta de Tabernáculos (Zacarías 14:16-19). Y todo aquel que se rehúse a venir, será corregido para enseñarle una lección (v. 17).

Cuando pensamos en que las naciones van a enviar a la sede de Dios a sus ciudadanos para que aprendan sus caminos, es necesario recordar que la mayor parte del mundo no sabe nada o sabe muy poco de la Biblia.

Actualmente muchos viven y mueren sin tener acceso a la Biblia, y mucho menos a la oportunidad de aprender acerca de

Dios y sus leyes. Muchas religiones en el mundo no tienen el concepto de un Mesías o Salvador.

Para estas personas, la idea de someterse a Dios, obedeciendo sus leyes, aceptando a Jesucristo como el Mesías, arrepintiéndose del pecado y buscando perdón, será algo extraño y confuso. Estas verdades tendrán que ser introducidas y enseñadas sistemáticamente. Y tal como sucedió con el antiguo Israel, el sistema levítico de sacrificios será usado como una gran herramienta educativa para enseñar a las personas.

El templo restaurado descrito por Ezequiel será el centro del sistema de educación religiosa en el Milenio. Por medio de los rituales físicos del templo original, Israel aprendió conceptos básicos acerca de Dios, su ley y su camino de vida. Tal como los sacrificios en el pasado señalaban al sacrificio perfecto de Cristo, estos sacrificios en el Milenio también lo harán.

Como anotara Pablo: “de manera que la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo” (Gálatas 3:24). Parece que el templo milenario va a existir para ayudar a que las personas aprendan y pasen de tener el planteamiento del Antiguo Pacto, lleno de sacrificios de animales y un edificio santo, a un Nuevo Pacto con el entendimiento de Jesucristo, el arrepentimiento, la conversión y la vida eterna en la familia de Dios.

La visión de Ezequiel termina con estas palabras increíbles: “y el nombre de la ciudad desde aquel día será Jehová-sama (el Eterno está allí)” (Ezequiel 48:35). Y Dios estará allí para las grandes multitudes de personas que vendrán a Jerusalén para aprender sus caminos.

El Dios Todopoderoso ha dispuesto “traer muchos hijos a la gloria” (Hebreos 2:10) y Él utilizará el templo físico y los sacrificios como una herramienta para tal propósito.



CAPÍTULO 5

Cómo los Diez Mandamientos van a transformar toda la humanidad

“Porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra del Eterno” (Isaías 2:3).

Cientos de profecías describen la paz, belleza, seguridad y felicidad que el mundo va a experimentar en el Milenio. Como describimos anteriormente, Cristo y sus santos desarrollarán una cultura mundial completamente nueva, que será primero instituida en la nación restaurada de Israel. Así, esta nación aprenderá a ser un ejemplo de esa cultura y sus bendiciones, y desde allí se propagará por todo el mundo.

¿Qué hará posible esta transformación? ¿Qué hará posible que el mundo viva una utopía de paz? La respuesta sencilla es: un gobierno y una ley perfectos. Todas las naciones alrededor del mundo aprenderán la ley de Dios y empezarán a ser transformados por ella.

Esto no significa que todas las personas se volverán perfectas inmediatamente sólo porque vivan bajo un gobierno y una ley perfectos. Los seres humanos todavía tendrán una naturaleza imperfecta, pecarán y tendrán la necesidad de arrepentirse. Las personas necesitarán tiempo para interiorizar estas leyes y aprender a obedecerlas tanto en el espíritu como en la letra. Pero a medida que lo hagan, sus vidas —y la sociedad como un todo— cambiarán de una forma increíble.

En este capítulo nos enfocaremos en cómo la obediencia de cada uno de los Diez Mandamientos de Dios, tendrá un impacto en la vida de las personas y transformará el mundo.

Mucho más que un código legal

Dios no estableció los Diez Mandamientos para que fueran sólo un código legal. Él los diseñó para que definieran una forma de vida que se puede resumir en una palabra: *amor*.

Dios afirma claramente que “el amor es el cumplimiento” —la intención y el propósito— “de la ley” (Romanos 13:10; ver también Gálatas 5:14; Santiago 2:8). Los primeros cuatro mandamientos nos enseñan cómo amar a Dios; los últimos seis, cómo amar a los demás. Las leyes de Dios son espirituales —lo que significa que han sido diseñadas para transformar espiritualmente a todo aquel que las obedezca (Romanos 7:14).

Veamos cómo el principio del amor, cuando es aplicado, transforma completamente nuestro mundo. Pablo describió el amor así: “el amor no hace mal al prójimo” (Romanos 13:10). En lugar de hacer daño, el amor demuestra una preocupación genuina y altruista por el bienestar de otros. Si la sociedad se basara en este principio y si fuera una norma socialmente aceptada, virtualmente todo el sufrimiento podría ser erradicado.

El problema es que la mayoría de las personas en la actualidad no son guía-

das por la ley de amor de Dios. De hecho, somos inherentemente hostiles a ella (Romanos 8:7). Pero esto empezará a cambiar bajo el reinado de Cristo.

La ley de Dios será enseñada al mundo

Después de que Cristo regrese y establezca su gobierno, empezará a transformar a los seres humanos al enseñarles los principios que producen justicia —los Diez Mandamientos (Salmos 119:172).

Primero Israel aprenderá cómo vivir la ley de Dios, luego, el mundo entero irá aprendiendo también. “Porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra del Eterno” (Isaías 2:3).

Veamos cómo va a ocurrir esto: “Acontecerá en lo postrero de los tiempos, que será confirmado el monte de la casa del Eterno como cabeza de los montes, y será exaltado sobre los collados, y correrán a él todas las naciones. Y vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, y subamos al monte del Eterno, a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará sus caminos, y caminaremos por sus sendas. Porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra del Eterno” (Isaías 2:2-3).

Zacarías 8:22 añade: “Y vendrán muchos pueblos y fuertes naciones a buscar al Eterno de los ejércitos en Jerusalén, y a implorar el favor del Eterno”.

Jesucristo y los hijos glorificados de Dios van a guiar este nuevo sistema educativo global, el cual está basado en las leyes de Dios. “Bien que os dará el Señor pan de congoja y agua de angustia, con todo, tus maestros nunca más te serán quitados, sino que tus ojos verán a tus maestros. Entonces tus oídos oirán a tus espaldas palabra que diga: Este es el camino, andad por él; y no echéis a la mano derecha, ni tampoco torzáis a la mano izquierda” (Isaías 30:20-21).

¿Pero cómo van a cambiar estas diez leyes el mundo?

Examinemos los Diez Mandamientos de Dios para ver cómo cada uno va a contribuir a esta transformación.

“No tendrás dioses ajenos delante de mí”

El Primer Mandamiento nos enseña que sólo Dios debe ser adorado, que nada debe estar por encima de Él ni a su mismo nivel.

A medida que las personas aprenden acerca del Dios verdadero, ellos van a abandonar sus dioses y creencias falsas y vendrán a adorarlo de una forma apropiada. Todas las deidades religiosas del mundo quedarán expuestas por lo que son —invenciones hechas por los hombres.

Pero es difícil *desaprender* las falsas creencias. Toma tiempo rechazarlas cuando ya han sido creídas. Por supuesto, el hecho de que Cristo esté presente acelerará este proceso.

Las personas llegarán a entender lo que Dios dijo por medio de Isaías: “Yo soy el Eterno, y ninguno más hay; no hay Dios fuera de mí” (Isaías 45:5). Y luego “se doblará toda rodilla” ante Dios (v. 23).

El rey David también profetizó acerca de este tiempo: “Se acordarán, y se volverán al Eterno todos los confines de la tierra, y todas las familias de las naciones adorarán delante de ti” (Salmos 22:27).

Sofonías describió la adoración universal a Dios: “Terrible será el Eterno contra ellos, porque destruirá a todos los dioses de la tierra, y desde sus lugares se inclinarán a él todas las tierras de las naciones” (Sofonías 2:11).

Otra profecía sorprendente incluso describe a los antiguos enemigos de Israel, Asiria y Egipto, uniéndose para adorar al Dios verdadero (Isaías 19:23-25).

La aplicación de este mandamiento contribuirá enormemente al establecimiento de la paz mundial. Nuestra historia está llena de violencia provocada por religiones que compiten entre sí —sunitas vs. chiítas, protestantes vs. católicos, católicos vs. musulmanes, hindúes vs. musulmanes, etcétera. Pero bajo Dios, la religión no estará dividida porque todos van adorar al mismo Dios y a practicar la misma fe.

Imagínese un mundo donde todas las personas estén unidas para adorar, en donde los antiguos enemigos se convierten en hermanos. Las tensiones religiosas eventualmente desaparecerán a medida que las personas que se odiaban entre sí por sus creencias, abandonarán sus antiguas creencias y se unirán para adorar al verdadero Dios.

“No te harás imagen ni ninguna semejanza”

El Segundo Mandamiento nos enseña que no debemos usar objetos físicos para adorar a Dios. La visita a los templos, catedrales, iglesias y santuarios en la actualidad es una muestra de cómo tantas religiones quebrantan flagrantemente este mandamiento. Esto incluye el uso de estatuas, íconos y cuadros que tratan de hacer una semblanza de Dios el Padre o Jesucristo.

Zacarías reveló que Cristo va a quitar la idolatría: “Y en aquel día, dice el Eterno de los ejércitos, quitaré de la tierra los nombres de las imágenes, y nunca más serán recordados; y también haré cortar de la tierra a los profetas y al espíritu de inmundicia” (Zacarías 13:2).

Otro profeta dijo acerca de Dios: “porque destruirá a todos los dioses de la tierra” (Sofonías 2:11).

Cristo comenzará inmediatamente en Israel removiendo a la bestia del tiempo del fin y al falso profeta, eliminando las abominaciones idolátricas que estaban en Jerusalén (Mateo 24:15; Apocalipsis 19:20). Los israelitas que hayan vuelto de los lugares donde estaban dispersos también abandonarán sus caminos idolátricos (Oseas 14:8).

Las personas finalmente aprenderán acerca de la futilidad y necesidad de la idolatría. “La altivez del hombre será abatida, y la soberbia de los hombres será humillada; y sólo el Eterno será exaltado en aquel día. Y quitará totalmente los ídolos” (Isaías 2:17-18).

¿Por qué Dios aborrece que las personas veneren imágenes y estatuas para supuestamente adorarlo? Porque ellos en realidad quitan sus ojos de Él y los ponen en imágenes hechas por el hombre que falsamente lo describen. (Deuteronomio 4:15-19; Jeremías 10:3-14).

Cualquier intento por describir a Dios por medio de objetos hechos por el hombre disminuye su grandeza. En el Milenio semejantes sustituciones impostoras serán borradas y no serán enseñados conceptos contrarios a Dios (ni dioses ni santos).

El Segundo Mandamiento no se aplica únicamente a las imágenes esculpidas, sino también a otros ídolos que podemos poner por encima de Dios: dinero, posesiones, fama, poder, estatus, sexo, adicciones y el yo.

Eventualmente las personas adorarán al Dios verdadero exactamente como Él lo ha ordenado —“en espíritu y en verdad” (Juan 4:24). A todos les enseñarán la inutilidad de todas las formas de religiones falsas y todo aquello que desvíe sus ojos del verdadero Dios. Sólo Él “será exaltado en la tierra” (Salmos 46:10).

Imagínese un mundo donde no haya ídolos ni imágenes de dioses falsos, donde a todas las personas les enseñen a no poner nada entre ellos y el verdadero Dios y a exaltarlo como el Supremo.

“No tomarás el nombre del Eterno tu Dios en vano”

El Tercer Mandamiento nos enseña que no debemos hacer mal uso del nombre de Dios. En la actualidad el nombre de Dios se pronuncia con bastante frecuencia y, por lo mismo, es irrespetado, insultado y hay un abuso de eufemismos y palabras soeces o la gente usa su nombre para autonombrarse seguidor de Él, pero vive de una manera que lo deshonra.

El espíritu de la ley no sólo nos muestra lo que no debemos decir, también nos enseña que debemos alabar a Dios usando su nombre de una manera respetuosa y reverente. Jesús nos enseñó que al orar debíamos *santificar* (tratarlo como santo y venerado) el nombre de Dios (Mateo 6:9).

Isaías profetizó cómo eventualmente las personas llegarían a usar sus palabras para alabar y honrar el nombre de Dios: “Y diréis en aquel día: Cantad al Eterno, aclamad su nombre, haced célebres en los pueblos sus obras, recordad que su nombre es engrandecido” (Isaías 12:4).

Las personas recurrirán al nombre de Dios —y Él les *responderá* (Zacarías 13:9). Sólo el nombre de Dios será exaltado (Salmos 148:13).

Sofonías también nos habla de una profecía que nos pone a pensar acerca del plan que Dios tiene para el lenguaje en el Milenio: “En aquel tiempo devolveré yo a los pueblos pureza de labios, para que todos invoquen el nombre del Eterno, para que le sirvan de común consentimiento” (Sofonías 3:9).

Desde las civilizaciones más antiguas, los seres humanos han convertido los idiomas en armas destructivas. En Génesis 11 leemos el relato de la torre de Babel: “tenía entonces toda la tierra una sola lengua y unas mismas palabras” (v. 1). Pero su unidad lingüística les permitió unirse para desafiar a Dios (vv. 4-6). Para detener esto, Dios confundió sus idiomas y dispersó a las personas en todo el mundo.

Alejados de Dios, los seres humanos utilizaron la unidad lingüística para acelerar el mal y la destrucción, pero bajo Cristo, la humanidad utilizará esa unidad idiomática para alcanzar unos logros increíblemente positivos.

La profecía de Sofonías no dice claramente si un idioma va a reemplazar a todos los demás o si todos van a seguir utilizándose conjuntamente. Pero lo que es claro es que este idioma será *puro* y ayudará a recurrir al nombre de Dios.

Piense por un instante en la clase de palabras que no estarán en un lenguaje puro, según Dios. No oiremos nada vulgar o que tenga sus raíces en una adoración pagana antigua. Los nombres asociados con los antiguos dioses falsos desaparecerán y no serán usados por las nuevas generaciones que nacerán y crecerán sin haber oído ni hablado de ellos (Oseas 2:17). En lugar de ello, los idiomas facilitarán una conversación positiva, pura y edificante.

Imagínese un mundo en donde las personas se vuelvan a Dios y aprendan a usar sus palabras para alabarlo y exaltarlo, para edificar a otros y hablar la verdad con toda amabilidad. ¡Imagínese a las personas de todo el mundo orando y cantando himnos para alabar a Dios con un lenguaje puro!

“Acuérdate del día sábado para santificarlo”

El Cuarto Mandamiento nos enseña a recordar, honrar y santificar el sábado, establecido y bendecido en la creación en el séptimo día (Genesis 2:2-3). Dios nos dice específicamente que lo debemos *recordar*, pero, irónicamente, pareciera ser el más olvidado y transigido de todos los mandamientos de Dios.

Pero el sábado no será ignorado en el Milenio. Isaías profetizó: “Y de mes en mes, y de día de reposo en día de reposo, vendrán todos a adorar delante de mí, dijo el Eterno” (Isaías 66:23).

Bajo el reinado de Cristo todo el mundo disfrutará los beneficios y bendiciones de guardarlo. Primero la nación restaurada de Israel tendrá que volver a aprender lo que abandonó —cómo guardar apropiadamente el sábado. Los sacerdotes levíticos restaurados enseñarán diligentemente esto (Ezequiel 44:2-24). Como sucede

con otros aspectos de la obediencia a Dios, cuando Israel comience a guardar el sábado y obtener sus beneficios, otras naciones lo verán y seguirán su ejemplo.

A su debido tiempo todas las personas alrededor del mundo se reunirán el sábado para adorar a Dios y aprender de su Palabra.

¿Es posible que algunos personajes de las épocas pasadas de la Biblia visiten diferentes áreas y hablen allí? Imagínese a Abraham, José, Jeremías y otros hablando en diferentes lugares relatando acerca de sus vidas y las lecciones que aprendieron de sus experiencias. Imagínese escuchar un sermón acerca del éxodo de Egipto y la división de las aguas en el mar Rojo —dado por el mismo Moisés.

Nadie sabe cómo funcionaría esto, pero imaginarse la posibilidad es fascinante.

Las profecías también hablan de las personas que celebran otros días especiales —los sábados anuales y los festivales de Dios que aparecen enumerados en Levítico 23. Zacarías muestra que ellos también serán restaurados en el Milenio: “Y todos los que sobrevivieren de las naciones que vinieron contra Jerusalén, subirán de año en año para adorar al Rey, al Eterno de los ejércitos, y a celebrar la fiesta de los tabernáculos” (Zacarías 14:16).

La fiesta de Tabernáculos es una de “las fiestas del Señor” (Levítico 23:2, 33-41). Dura siete días y es un momento de gran regocijo (v. 40). Bajo el reinado de Cristo el mundo entero celebrará y guardará la fiesta de Tabernáculos. Sí, algunas naciones inicialmente se resistirán a celebrar estos días (Zacarías 14:17-19), pero eventualmente todos vendrán y se regocijarán juntos en la fiesta.

Y no sólo en la fiesta de Tabernáculos, sino en *todas* las fiestas anuales de Dios. Éstas no son fiestas “judías” —son de Dios, Él las llama “mis fiestas”, “las fiestas del Eterno” y “mis sábados” (Levítico 23:2; Éxodo 31:13).

También será fascinante contemplar la logística de millones o miles de millones de personas reunidas para celebrar las fiestas de Dios. Sabemos que las naciones van a enviar representantes a Jerusalén durante estas fiestas, pero la lógica dice que ellos también necesitarán sitios para reunirse a nivel local. El alegre compañerismo que todo el mundo experimentará al adorar a Dios unánimemente cada año en estas fiestas especiales será algo increíble de presenciar.

Imagínese a todo el mundo dejando de trabajar cada semana para reunirse pacíficamente en familia y tener un día de descanso y luego reunirse con otros para adorar a Dios en su sábado. Y lo mismo sucederá a una mayor escala en los festivales anuales de Dios cuando su plan de salvación será celebrado.

“Honra a tu padre y a tu madre”

El Quinto Mandamiento fue diseñado por Dios para mantener y proteger a la familia. La unidad familiar, la base para construir una sociedad estable, debería

proveer a todas las personas amor, estabilidad, cuidado y un fundamento sólido sobre el cual construir su vida.

Bajo el reinado de Cristo este mandamiento será el bloque central en la restauración de las familias y la sociedad.

La primera generación del Milenio —aquellos que sobrevivan a la Gran Tribulación— tendrá condiciones pacíficas y “edificarán casas y morarán en ellas” (Isaías 65:21). Y “no trabajarán en vano, ni darán a luz para maldición; porque son linaje de los benditos del Eterno y sus descendientes con ellos” (v. 23). Los muchos hijos que van a nacer serán bendecidos con una vida larga y saludable por la obediencia a este mandamiento (v. 20, compare con Efesios 6:2-3).

El poder tener familias amorosas y estables y una educación según Dios producirá un resultado maravilloso: “y se multiplicará la paz de tus hijos” (Isaías 54:13). Los padres aprenderán a dar buen ejemplo a sus hijos viviendo en armonía y construyendo el hogar juntos.

Muchos de los que sufren enfermedades mentales —depresión, ansiedad, abuso de sustancias, etcétera— fueron abusados cuando eran niños, a menudo por uno de los padres. Cuando existan familias saludables dirigidas por madres y padres que vivan según la ley de Dios esto hará que el mundo tenga una salud mental muchísimo mejor.

Toda la cultura de la sociedad, desde arriba hacia abajo, será transformada y será segura para los niños. Cuando las leyes de Dios permeen la sociedad ya no habrá crimen ni secuestros de qué preocuparnos como lo hacemos en la actualidad. En vez de que los padres tengan que proteger continuamente a sus hijos de los peligros, ahora los podrán enviar a jugar de una forma segura en las calles sin preocupación (Zacarías 8:5).



Ni los padres ni los niños sentirán temor de los depredadores (humanos o animales). Ahora las risas y los gritos de felicidad de los niños que juegan llenarán el vecindario. Muchos de ellos jugarán con los que antiguamente eran animales peligrosos. (Vea el recuadro “La naturaleza de los animales será transformada” según la asombrosa profecía de Isaías 11:6-8.)

Imagínese un mundo en el que todas las familias sean equilibradas, amorosas y sólidas, donde donde los niños crezcan con el mejor fundamento posible. El efecto de tales familias se extenderá a través de las generaciones, a medida que los niños estables según Dios crezcan hasta convertirse en adultos estables según Dios —y a su vez desarrollen familias estables según Dios. Esta dinámica será una de las más grandes causas de paz y seguridad que el mundo va a disfrutar.

“No matarás”

El Sexto Mandamiento no sólo nos instruye a valorar y preservar la vida humana, sino que además nos enseña que ni siquiera debemos odiar a otros (1 Juan 3:15). Su intención es enseñarnos a amarnos los unos a los otros (Mateo 5:43-44).

Actualmente la ira es responsable de gran parte del dolor en el mundo —guerras, crímenes, relaciones destrozadas, violencia y prejuicios. La principal razón por la que nunca hemos encontrado la paz, es el odio, y por eso no tendremos paz hasta que ocurra un cambio fundamental en el corazón humano.

Pensemos en las consecuencias que la obediencia a este mandamiento tendrá a nivel nacional. Cuando las personas empiecen a confiar en que pueden vivir en paz y que las agresiones nacionales fueron cosa del pasado y ya no se permiten, una de las primeras acciones será desmantelar el armamento militar y las armas de guerra: “y volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces; no alzaré espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra” (Isaías 2:4).

En términos modernos esto significa que el armamento bélico —pistolas, municiones, misiles, explosivos, tanques— serán desarmados y sus materiales convertidos en herramientas para la producción agrícola. El armamento diseñado para matar será convertido en utensilios para mantener la vida. Los centros de entrenamiento militar serán cerrados y destinados a otro propósito.

La mayoría de las personas nunca ha experimentado esta clase de cultura. Es imposible saber cuántos han muerto en guerras a través de la historia, pero se estima que sólo en las guerras del siglo XX murieron más de 108 millones de personas.

Por supuesto, el impacto de la guerra es mayor. Le quita a la sociedad el potencial de hombres y mujeres jóvenes que mueren por su país, hacen que descienda la tasa de nacimientos, aumenta el número de viudas y huérfanos,

destruye la infraestructura y agricultura, trae hambre y el resultado a largo plazo es el estrés postraumático.

¿Qué efecto tendrá el fin de la guerra y de la violencia en las personas? Miqueas profetizó: “Y se sentará cada uno debajo de su vid y debajo de su higuera, y no habrá quien los amedrente; porque la boca del Eterno de los ejércitos lo ha hablado” (Miqueas 4:4). Las personas vivirán en paz y seguridad —libres de los terrores de la guerra, el crimen y la violencia.

Esto se aplicará aun a los miembros más vulnerables de nuestra sociedad —los niños que aún no han nacido. El aborto, una violación del Sexto Mandamiento será una reliquia del pasado.

Bajo Cristo nadie tendrá temor de ser herido, porque si todos están viendo de acuerdo con el Sexto Mandamiento esto hará que se valore la vida humana y la protejan. En lugar de odiar a otros por su raza o su grupo étnico, o su apariencia o el idioma, las personas aprenderán a amar y a valorar a otros. Las personas aprenderán que: “ninguno de vosotros piense mal en su corazón contra su prójimo” (Zacarías 8:17).

Imagínese un mundo en donde todas las formas de violencia —desde naciones que declaran la guerra a otras naciones, a niños que intimidan a otros— no serán toleradas porque la característica predominante de la cultura del mundo bajo el reinado de Cristo será el amor y la preocupación altruistas.

“No cometerás adulterio”

El Séptimo Mandamiento prohíbe el adulterio, pero su intención se extiende mucho más hasta incluir todas las formas de infidelidad sexual. Este mandamiento tiene que ver con gobernar todos los aspectos de la sexualidad humana protegiendo la santidad del matrimonio instituido por Dios entre un hombre y una mujer (Génesis 2:24). Dios diseñó el matrimonio como un prototipo de su familia amorosa y fiel (Efesios 5:22-33), que tiene el propósito de producir “descendencia para Dios” (Malaquías 2:15).

Sin embargo, esta bendición del matrimonio ha sido atacada durante muchos años, debido en gran parte a la idea predominante de la libertad sexual. La verdad es que esta idea no sólo ha causado incontable sufrimiento e inestabilidad cultural sino también muchísimos problemas que afectan a las personas hoy, víctimas de la disolución de la estructura familiar.

Millones de niños crecen en familias con un solo padre debido a que nacieron fuera del matrimonio o sus padres se divorciaron. El divorcio impone muchas presiones negativas en los niños, incluyendo un incremento en los problemas psicológicos, depresión, ansiedad y descenso en el rendi-

miento académico. Los estudios también muestran que un 70 por ciento de aquellos que están en la cárcel provienen de familias separadas. Éstas son sólo algunas de las consecuencias devastadoras.

Bajo el gobierno de Cristo el matrimonio será valorado y protegido, la verdad de Hebreos 13:4 será la base de una nueva perspectiva cultural acerca del sexo y el matrimonio: “Honroso sea en todos el matrimonio, y el lecho sin mancilla; pero a los fornicarios y a los adúlteros los juzgará Dios”. Enseñar a las personas cómo tener un matrimonio feliz será una prioridad.

La actividad sexual sólo se permitirá en la seguridad del sagrado pacto matrimonial, no sólo fortaleciendo los vínculos maritales sino llevando a las generaciones a tener hijos seguros y emocionalmente bien alimentados.

En vez de los millones de niños que nacen en ambientes familiares mal preparados o sin ninguna preparación, desde el comienzo estarán en familias estables con un padre y una madre que esperarán ansiosamente su llegada.

A medida que aumente la santidad, problemas tales como las enfermedades de transmisión sexual, embarazos indeseados, aborto y violación ya no serán más los problemas que son actualmente. El sexo ya no será usado para producir pronografía, productos ilícitos u otras formas de entretenimiento egoísta.

Imagínese un mundo en donde el matrimonio sea protegido y fortalecido y que el sexo se disfrute sólo bajo el vínculo marital. Los matrimonios serán sólidos y los niños serán criados en medio de una unidad familiar tal como ha sido ordenada por Dios.

“No hurtarás”

El Octavo Mandamiento prohíbe toda forma de hurto. El meollo de su intención espiritual es promover el *dar*, una palabra que resume el camino de vida de Dios.

Uno de los más grandes males de la humanidad siempre ha sido robar, gastamos grandes cantidades de dinero anualmente para prevenir el robo —seguros, sistemas de seguridad, software de seguridad, detección y prevención de fraudes vigilancia, etcétera.

A una mayor escala, las naciones establecen ejércitos para proteger su propio territorio —o para quitárselo a otra nación. La guerra con más muertes —la Segunda Guerra Mundial— comenzó a raíz de que Hitler se apoderó de la tierra de otras naciones. Muchas guerras tienen este pecado básico como su causa —tomar algo que es del otro (Santiago 4:1).

Pero bajo el gobierno de Cristo el robo se convertirá en un vestigio cada vez más raro del pasado. Las personas vivirán “en morada de paz, en habitaciones seguras” (Isaías 32:18), no temerán a los ladrones. Las personas

respetarán la propiedad de otros por haber aprendido a amar a sus prójimos como a sí mismos (Mateo 22:39).

Piense en el impacto económico de poner fin al robo. Ya que las compañías no tendrán necesidad de invertir millones en sistemas de seguridad, sus costos disminuirán de una manera significativa, lo que hará que sus precios bajen.

Esto transformará las relaciones laborales, los jefes no tendrán necesidad de usar vigilancia para ver si sus empleados están robando ni los empleados tendrán que preocuparse porque su jefe los va a robar. A los ladrones, los que hurtan, los secuestradores y los que trafican con los seres humanos, a ninguno de ellos se les permitirá practicar su perversa forma de vida.

A medida que las personas interiorizan el Octavo Mandamiento, Efesios 4:28 nos ilustra en qué va a consistir la cultura del mundo: “el que hurtaba no hurte más, sino trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno, para que tenga qué compartir con el que padece necesidad”.

Otra forma de robo que pasa desapercibida en el mundo actual es el descuido para diezmar. La Biblia dice que no diezmar es una forma de robar a Dios (Malaquías 3:8).

En el Milenio las personas aprenderán a diezmar —y esto será una de las razones de las abundantes bendiciones físicas que la tierra eventualmente disfrutará (v. 10).

Imagínese vivir en un mundo sin seguros, sin puertas, ni barras en las ventanas, sin necesidad de contraseñas ni sistemas de seguridad. Las personas vivirán una vida relajada y pacífica porque la ansiedad y el temor de los ladrones ya no existirá y el enfoque principal será darles a otros.

“No hablarás contra tu prójimo falso testimonio”

El Noveno Mandamiento nos instruye a no mentir. Su intención espiritual es que aprendamos a ser totalmente honestos en todo lo que decimos y en la forma en que vivimos.

El mundo siempre ha estado plagado de mentiras. Los políticos mienten para ser elegidos. Los que hacen propaganda mienten para vender sus productos. Los gobiernos hacen propaganda para engañar a sus ciudadanos. Pareciera que todos mienten.

Con frecuencia mentimos para cubrir nuestros pecados o para hacer que alguien parezca mejor de lo que en realidad es. Algunas veces es para herir a otros y dañar su reputación. Las personas aún dicen “mentiras piadosas” pensando que eso les ayudará a otros. Las religiones mienten a sus adeptos generalmente sin intención, al predicar doctrinas falsas.

Dios incluyó la mentira en la lista de las siete cosas que Él odia (Proverbios

6:16-19). Y a ningún mentiroso se le permitirá entrar en su familia (Apocalipsis 21:8; 14:15). Una de las razones por las que Él odia la mentira es porque promueve una cultura de desconfianza y de cinismo. Es una de las principales razones por las que las relaciones se rompen, incluyendo a los matrimonios.

Al referirse a los estándares del Milenio, Zacarías profetizó: “Estas son las cosas que habéis de hacer: Hablad verdad cada cual con su prójimo; juzgad según la verdad y lo conducente a la paz en vuestras puertas” (Zacarías 8:16).

Eventualmente, la verdad será la característica principal de las conversaciones de todos —comenzando con Israel: “El remanente de Israel no hará injusticia ni dirá mentira, ni en boca de ellos se hallará lengua engañosa; porque ellos serán apacentados, y dormirán, y no habrá quien los atemorice” (Sofonías 3:13).

Cristo exigirá honestidad en todos los niveles de la sociedad (Ezequiel 45:9-12). La honestidad transformará todos los negocios. Nadie tendrá que preocuparse de ser engañado o de ser robado por aquellos que son sus supervisores o aquellos que están tratando de venderles productos de mala calidad. Los extensos y complejos contratos que exigen abogados para defenderlos ya no serán necesarios. Las personas no tendrán que jurar para asegurar que están diciendo la verdad; en vez de eso simplemente darán su palabra (Mateo 5:33-37). Como el cinismo y la desconfianza con respecto a los reclamos de otros van a desaparecer, se va a desarrollar la cultura de la confianza.

Imagínese un mundo en dónde se hable únicamente la verdad y palabras honestas, transformando la cultura y fortaleciendo las relaciones humanas. La confianza —un elemento clave para las relaciones sólidas— sólo puede desarrollarse con personas que consistentemente hablen de una forma verdadera y honesta.

“No codiciarás”

El Décimo Mandamiento trata directamente con nuestros pensamientos e intenciones. Nos muestra que Dios no sólo está preocupado por las acciones externas sino también por nuestro corazón. Codiciar —deseando y anhelando algo que no es nuestro— es la raíz de casi todos los demás pecados.

Piense en todo el impacto negativo de la codicia en nuestro mundo. La inmoralidad sexual proviene de un deseo codicioso. Las personas se involucran en un sexo casual, ven pornografía y engañan a sus cónyuges por la codicia.

El robo es la consecuencia definitiva de codiciar la propiedad de otro (Josué 7:21). Con frecuencia mentimos porque ansiamos la aprobación de los demás. Muchas personas rechazan el sábado de Dios porque ellos codician los beneficios de trabajar el sábado. La codicia puede llevarnos a hacer un ídolo de las cosas que deseamos (Colosenses 3:5).

La codicia, con frecuencia domina los sistemas políticos y económicos del mundo y hace que la riqueza se acumule en las manos de muy pocos. A nivel nacional las guerras ocurren porque las naciones codician la tierra, los recursos y el poder de otras.

La aplicación de esta ley hará que haya un cambio total en la cultura mundial de codicia a una de sentirse satisfecho con lo que uno tiene. Las personas aprenderán lo que Pablo aprendió: “he aprendido a contentarme cualquiera que sea mi situación” (Filipenses 4:11).

Codiciar la riqueza —y todos los males que vienen debido a la avaricia por el dinero (1 Timoteo 6:9-10) ya no va a ser el motor que guíe la economía de las naciones. Las personas aprenderán a trabajar duro y a disfrutar los frutos de su labor, pero no en un sistema que crea grandes disparidades y tensiones entre los trabajadores y los codiciosos dueños de los negocios. No habrá un sistema que permita que los despreocupados vivan a costillas de otros. La enseñanza e imposición de los Diez Mandamientos le dará forma a una economía que produzca beneficios para todos —una en la que cada persona se beneficie de su propia labor.

Muchos otros problemas sociales desaparecerán a medida que las personas aprendan a estar contentas con lo que tienen y a depender de Dios para lo que no tienen (Hebreos 13:5). Ellas van a descubrir que esa clase de sentimiento trae felicidad (1 Timoteo 6:6).

Imagínese un mundo que no sea guiado por la codicia y el materialismo, en dónde la personas trabajan para tener lo que tienen y se contentan con las bendiciones que Dios les da. En vez de codiciar, las personas desearán dar y compartir, este cambio por sí sólo transformará la mente y el corazón de las personas —y transformará la sociedad en un lugar más seguro y feliz para vivir.

“Un nuevo corazón y una nueva mente”

Hemos explorado cómo los Diez Mandamientos, cuando sean enseñados y practicados en todo el mundo, producirán cambios monumentales. El espacio no nos permite examinar cómo otros aspectos de la ley de Dios van a cambiar más a la sociedad. Esperamos que continúe pensando acerca de otros efectos positivos que van a ser el resultado de seguir el camino de Dios.

Pero la ley de Dios sola no será la que cause esta transformación, los Diez Mandamientos por sí mismos no pueden cambiar el corazón humano. El antiguo Israel tenía la ley de Dios, sin embargo, pecaba continuamente y por eso sufría. El problema no estaba en la ley sino en el pueblo (Hebreos 8:8).

Entonces es necesario otro elemento para cambiar totalmente el corazón humano y Dios lo explicó por medio de los profetas Ezequiel y Jeremías:

- “Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice el Eterno: Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo” (Jeremías 31:33).
- “Y les daré un corazón, y un espíritu nuevo pondré dentro de ellos; y quitaré el corazón de piedra de en medio de su carne, y les daré un corazón de carne, para que anden en mis ordenanzas, y guarden mis decretos y los cumplan, y me sean por pueblo, y yo sea a ellos por Dios” (Ezequiel 11:19-20).

La dimensión desconocida es la relación del nuevo pacto con Dios y la ayuda de su Espíritu Santo. Sólo si recibimos el Espíritu Santo podremos tener las leyes de Dios escritas en nuestra mente y corazón. Es esta mente espiritual la que nos ayuda desde el fondo de nuestro ser, a interiorizar y vivir por los Diez Mandamientos. Para poder entrar en una relación del nuevo pacto con Dios uno tiene que arrepentirse de sus pecados, ser bautizado y recibir el Espíritu Santo.

Aquellos que han hecho esto, que han entrado en una relación del Nuevo Pacto con Dios, están permitiendo que Dios escriba sus leyes en sus corazones y en sus mentes. Pero ese grupo de personas siempre ha sido una pequeñísima minoría. La gran mayoría del mundo está ciego espiritualmente (Juan 12:40; Roma nos 11:7; 2 Corintios 4:4), y una persona no puede desarrollar una relación espiritual con Dios hasta que ese velo que lo ciega sea removido (2 Corintios 3:14).

Las buenas noticias son que después del regreso de Cristo Él comenzará quitando la ceguera de todas las personas.

Como aprendimos en el capítulo 4, Él comenzará con Israel. Ellos responderán y entrarán a una relación del nuevo pacto con Él (Ezequiel 36:26-27) y luego serán un ejemplo para todo el mundo de lo que es una nación verdaderamente convertida.

Isaías escribió acerca de la remoción de este velo de engaño: “Y destruirá en este monte la cubierta con que están cubiertos todos los pueblos, y el velo que envuelve a todas las naciones” (Isaías 25:7).

El engaño espiritual desaparecerá y todas las naciones podrán ir a Dios el Padre por medio de Jesucristo. A medida que las personas respondan al llamado de Dios, recibirán su Espíritu Santo y tendrán los Diez Mandamientos escritos en sus corazones y mentes. Sus vidas serán “transformadas por la renovación” de sus mentes y obedecerán la ley de Dios con todo el corazón (Romanos 6:17; 12:2).

La enseñanza de la ley de Dios combinada con la obra de su Espíritu para convertir los corazones de los seres humanos es lo que transformará a este mundo de un lugar donde el pecado y el sufrimiento son universales a un mundo maravilloso caracterizado por la justicia y la paz.

La naturaleza de los animales será cambiada

Isaías escribió dos inspiradoras profecías que se han convertido en imágenes icónicas de la paz milenial —la naturaleza de los animales salvajes será cambiada.

Estas profecías enseñan maravillosas lecciones acerca del Milenio.

“Morará el lobo con el cordero, y el leopardo con el cabrito se acostará; el becerro y el león y la bestia doméstica andarán juntos, y un niño los pastoreará... Y el niño de pecho jugará sobre la cueva del áspid, y el recién destetado extenderá su mano sobre la caverna de la víbora” (Isaías 11:6, 8).

Aquí vemos tres animales carnívoros (lobo, leopardo y león) que descansan pacíficamente con tres herbívoros (cordero, cabra y ternero), así como víboras venenosas que no representan peligro para los seres humanos.

Por supuesto esto no ocurre en la naturaleza actualmente. Los carnívoros consumen carne animal cada vez que lo necesitan para su supervivencia. Sus sistemas digestivos están diseñados para la carne. Sus afilados colmillos están diseñados para rasgar y arrancar la carne que necesitan como alimento. Los herbívoros han sido diseñados de una manera diferente para digerir plantas —por la forma de sus dientes planos, que muelen, las bacterias y las enzimas que producen sus sistemas sirven para romper la materia vegetal para que pueda pasar a su tracto intestinal que es más largo para la absorción de los nutrientes.

Los animales como el lobo, los leopardos y los leones comen carne porque ésa es su naturaleza. Los seres humanos han tratado de hacer más benignos a los carnívoros, pero esto ha tenido un éxito limitado y ellos deben ser manejados con precaución, pues su naturaleza agresiva puede aparecer en cualquier momento —especialmente cuando se sienten amenazados.

Según el doctor Mark Bekoff, un antiguo profesor de biología y ecología de la Universidad de Colorado: “Cuando usted tiene esos patrones de conducta tan marcados, como la conducta de los depredadores, los que cazan, los que tienen una conducta maternal o los que tienen una conducta anti depredadora —no toma mucho despertarlas. A mí casi me matan un puma y un lobo porque hice algo inadvertidamente que desencadenó un mecanismo muy arraigado en su cerebro. El animal hace lo que sabe hacer” (“They’re Natural Born Killers: Wild animals in Captivity Inherently Dangerous” [Asesinos por

naturaleza: animales salvajes en cautiverio son inherentemente peligrosos], ABC News, 13 de abril de 2009).

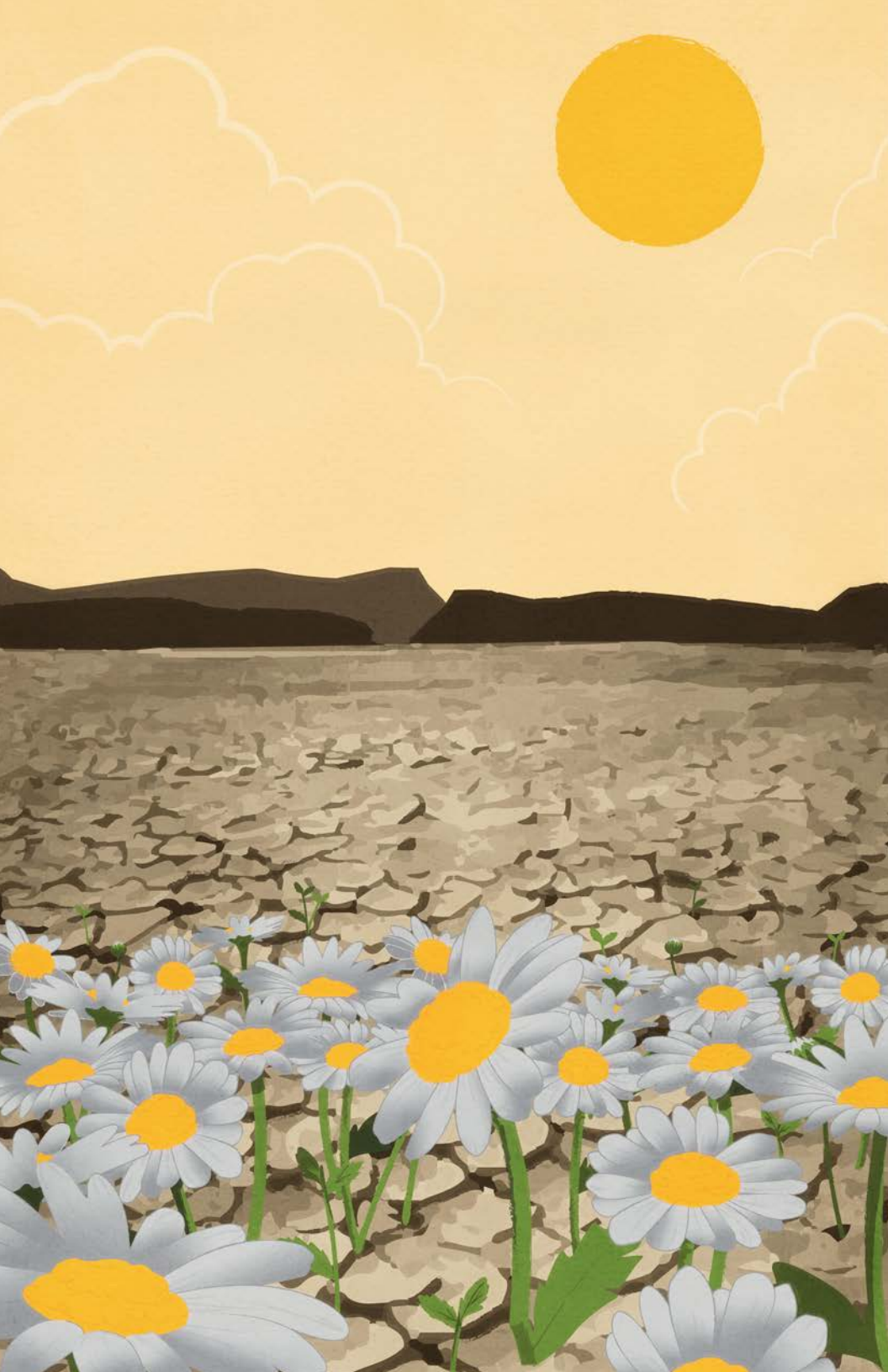
La profecía de Isaías nos muestra que Dios puede hacer lo que el hombre no puede. Después del regreso de Cristo, Él va a transformar la naturaleza y anatomía de los depredadores salvajes, las bestias que antiguamente eran peligrosas y mortales se volverán dóciles y juguetonas y no representarán ningún peligro para nadie. Esto será una restauración a cómo era la vida en el huerto del Edén (Génesis 2:19; Hechos 3:21).

Isaías 65:25 muestra que el sistema digestivo de los carnívoros será cambiado permitiéndoles a ellos alimentarse de una manera pacífica: “El lobo y el cordero serán apacentados juntos, y el león comerá paja como el buey; y el polvo será el alimento de la serpiente. No afligirán, ni harán mal en todo mi santo monte, dijo el Eterno”.

Imagínese un mundo en donde todos los animales estén domesticados y sean dóciles. Imagínese a los niños en la hierba jugando con un león o un oso de la misma forma que ellos juegan hoy con el perro de la casa. Imagínese a un bebe riéndose a medida que una cobra da vueltas alrededor de él —tocándole su piel pero sin hacerle absolutamente ningún daño. Esta visión se hará realidad en el mundo por venir.

Pero el cambio de la naturaleza de los animales nos enseña otra verdad importante, la paz sólo puede venir cuando un cambio milagroso de la naturaleza ocurre. Así como la naturaleza tendrá una vida pacífica sólo cuando sea cambiada la naturaleza de los animales depredadores, la humanidad vivirá pacíficamente sólo cuando la naturaleza de los seres humanos sea cambiada.

Los peligros más grandes que enfrentamos hoy no proceden de la naturaleza sino de los demás seres humanos, ¿por qué? Porque la naturaleza humana es carnal y se resiste a la ley de amor de Dios (Romanos 8:7). La naturaleza humana carnal sólo puede ser controlada por el cambio milagroso de mente que proviene del Espíritu Santo de Dios (Romanos 5:5; 8:6). Cuando la naturaleza del hombre y la mujer sea transformada por el Espíritu Santo, al escribir sus leyes en sus mentes y corazones, los seres humanos finalmente también tendrán paz.



CAPÍTULO 6

Cómo será transformado el entorno físico de la Tierra

“Se alegrarán el desierto y la soledad; el yermo se gozará y florecerá como la rosa” (Isaías 35:1).

Pedro describió el gobierno de Cristo como “los tiempos de la restauración de todas las cosas” (Hechos 3:21). La palabra *restauración* implica que el mundo regresa a su condición original, refiriéndose al momento de la creación cuando Adán y Eva caminaban en armonía con Dios en el huerto del Edén.

Génesis 2 describe el maravilloso ambiente del Edén como ideal para la vida humana. Era regado naturalmente, su temperatura era perfecta para la comodidad de los seres humanos y todos los animales eran dóciles y vivían en armonía. El Dios que creó y mantenía este medio ambiente tan maravilloso estaba allí y tenía una relación cercana con Adán y Eva.

Pero todo cambió cuando Adán y Eva sucumbieron a la nociva influencia de Satanás y decidieron pecar. Ese pecado afectó severamente su relación cercana con el Creador y fueron removidos de este paraíso ideal (Génesis 3:24). A partir de ese momento Dios ya no los gobernará directamente ni a ellos ni a sus descendientes y les quitó algunas de sus bendiciones de la tierra. Las perfectas condiciones del Edén dieron paso al desorden de nuestro mundo actual (vv. 17-19).

Actualmente la mayor parte de la porción terrestre de la Tierra es inhabitable —hay grandes extensiones de desiertos áridos, hay casquetes de hielo y montañas inaccesibles. Sólo cerca de 13 por ciento de la superficie de la Tierra puede sustentar la agricultura. Muchos de los sitios de la Tierra que pueden sostener la vida humana son susceptibles a los desastres naturales —huracanes, tsunamis, ciclones, incendios, tornados, inundaciones, olas de calor, sequías, tormentas de arena, avalanchas. El agua es un recurso limitado por el cual las personas han librado guerras. Y, por supuesto, muchos animales son muy peligrosos.

Pero Cristo ha prometido “restaurar la tierra” (Isaías 49:8). Él va a sanar el daño ambiental causado por las guerras, los desastres naturales y la mala administración humana que antecederán su regreso y restaurará el ambiente perfecto que existía en el huerto del Edén (Isaías 51:3; Ezequiel 36:35). Su regreso y la revelación de los hijos de Dios van a liberar a toda la creación “de la esclavitud de corrupción” (Romanos 8:21).

Como muchos de los otros cambios que Cristo va a traer, éste también va a ocurrir gradualmente. A medida que las personas del mundo sean transformadas espiritualmente, la Tierra donde ellos viven será físicamente transformada —y viceversa.

¿Qué más nos revela la Biblia acerca de esta transformación que va a ocurrir en el planeta tierra?

Las tierras inhabitables serán sanadas

Entre 33 y 35 por ciento de la superficie de la Tierra es virtualmente un desierto inhabitable. El más grande es el desierto polar de Antártica que representa 14,2 millones de kilómetros cuadrados de tierra estéril. El desierto más grande es el desierto del Sahara, que más o menos tiene 9,2 millones de kilómetros cuadrados. El desierto más conocido por las personas de la Biblia es el desierto Árabe, que cubre cerca de casi dos millones de kilómetros cuadrados.

Con un calor extremo y la falta de lluvia, estos desiertos no pueden sostener la vegetación y la vida animal de la cual requerimos para alimentarnos. La única forma en que las sociedades humanas pueden florecer es estando cerca de los sistemas de agua, como los ríos.

Uno de los cambios más espectaculares que Dios va a traer a la Tierra será la sanidad de los desiertos. Isaías describió con palabras hermosas esta transformación tan sorprendente: “Se alegrarán el desierto y la soledad; el yermo se gozará y florecerá como la rosa. Florecerá profusamente, y también se alegrará y cantará con júbilo; la gloria del Líbano le será dada, la hermosura del Carmelo y de Sarón. Ellos verán la gloria de Jehová, la hermosura del Dios nuestro” (Isaías 35:1-2).

La tierra que anteriormente había estado desolada —tan seca o tan fría que no podía producir vegetación— será sanada y “florecerá como la rosa”. Cristo va a lograr esto modificando el clima y agregándole el elemento esencial del agua.

“...Porque aguas serán cavadas en el desierto, y torrentes en la soledad. El lugar seco se convertirá en estanque, y el sequedal en manaderos de aguas; en la morada de chacales, en su guarida, será lugar de cañas y juncos” (Isaías 35:6-7).

De los desiertos brotarán fuentes abundantes, tal vez alimentadas por acuíferos recién creados y esto a su vez alimentará nuevos ríos (Isaías 43:19-20).

El agua y la agricultura permitirán que haya otro cambio fundamental en los antiguos desiertos —la vida humana. La sanidad de los desiertos añadirá millones de kilómetros cuadrados de tierra habitable, lo que les permitirá a las personas dispersarse y no estar confinadas en moradas estrechas en ciudades sobrepobladas.

Este cambio facilitará el cumplimiento de la profecía de Miqueas que dice: “y se sentará cada uno debajo de su vid y debajo de su higuera” (Miqueas 4:4). (Esto también nos da a entender que las personas podrán poseer su propia tierra lo cual va a producir un impacto económico muy positivo.)

Con tierras fértiles que se pueden cultivar y un buen gobierno que está verdaderamente preocupado por el bienestar de todos, el problema del hambre y la inanición serán resueltos (Isaías 49:10; Ezequiel 34:29).

Ezequiel también describió otro lugar que va a estar dispuesto para la sanidad —el mar Muerto y el desierto de Judea que le rodea. El mar Muerto es

diez veces más salado que cualquier mar, lo que hace imposible que vivan los peces o las plantas acuáticas.

Pero, del nuevo templo en Jerusalén saldrá un río que correrá hacia el oriente hacia el desierto de Judea y el mar Muerto “y entradas en el mar, recibirán sanidad las aguas” (Ezequiel 47:8). Sus aguas salinas serán claras y frescas, una fuente de abundantes peces (vv. 9-10). El río también producirá árboles y toda vegetación en el desierto de Judea proveyendo frutos deliciosos y hojas medicinales (v. 2).

Todo monte será bajado

Isaías también habló acerca de los valles que se alzan y las montañas que “bajan” (Isaías 40:4; 41:15). “Bajar” las montañas con frecuencia representa que los gobiernos son humillados y se someten al gobierno de Cristo (Isaías 2:2). Estas escrituras también indican un cumplimiento físico —Cristo va a alterar el terreno haciendo posible que haya áreas adicionales para vivir y se mejoren los patrones del clima.

Parece que muchas montañas altas que tienen climas muy extremos y condiciones desoladas serán bajadas y moldeadas nuevamente para permitir que las personas vivan y cultiven en ellas.

Las profecías muestran que los valles y las hermosas montañas continuarán existiendo para el deleite del hombre, pero serán reestructuradas para que el hombre pueda sacar el máximo provecho de ellas y contribuirá a la calidad de vida: “Sucederá en aquel tiempo, que los montes destilarán mosto, y los collados fluirán leche, y por todos los arroyos de Judá correrán aguas” (Joel 3:18).

Consideremos por un momento el efecto que las alturas de las montañas tendrán en el clima de las tierras que las circundan. Cuando las montañas son muy altas, con frecuencia obstruyen la humedad necesaria para provocar las lluvias. El lado de una montaña que enfrenta los vientos que prevalecen, con frecuencia tiene abundante precipitación y es verde y exuberante, en tanto que la otra cara es seca. A esto se le llama la sombra de la lluvia.

Por ejemplo, en el Himalaya una sombra de la lluvia es la responsable de las condiciones áridas del desierto de Gobi. ¿Será ésta una razón para bajar las montañas y permitir que la humedad transportada por los vientos se mueva libremente en toda la Tierra, trayendo vida a sus desiertos?

Buen clima y bendiciones agrícolas

Aun las áreas que pueden sustentar la vida humana en la actualidad dependen de una lluvia consistente y de la acción del sol para producir alimentos. Son vulnerables a los extremos del clima, desde las sequías hasta



las tormentas devastadoras que pueden destruir fácilmente las cosechas y conducir al hambre.

Pero en el Milenio, a medida que el camino de Dios se imponga en el mundo, Él va a bendecir las tierras con lluvias a su tiempo. Habrá la lluvia estrictamente necesaria —no tanto como para causar una inundación— o sea que la agricultura va a florecer. Dios hará que se produzca la cantidad perfecta de lluvia a su debido tiempo (Ezequiel 34:26; Joel 2:23), lo que hará que haya una producción agrícola sin precedentes. “Las eras se llenarán de trigo y los lagares rebosarán de vino y aceite” (Joel 2:24).

Amos escribió: “He aquí vienen días, dice el Eterno, en que el que ara alcanzará al cegador, y el pisador de las uvas al que lleve la simiente” (Amos 9:13).

Pero la lluvia que Dios dará dependerá de la relación de las personas con Él. Aquellos que hagan la voluntad de Dios y pidan la bendición de un buen clima la recibirán (Deuteronomio 28:2-12; Zacarías 10:1). Cuando las personas lo desafíen y se rebelen contra Él, Dios va a retener estas bendiciones para enseñarles una lección (Zacarías 14:17-18). Todo parece indicar que esta clase de corrección va a ocurrir en las primeras décadas del Milenio y será innecesaria después, cuando las personas aprendan a obedecer fielmente a Dios.

Otro factor que conducirá a la abundancia agrícola será la restitución del año sabático. Dios instruyó al pueblo del antiguo Israel que debían arar sus campos y los cosecharan por seis años, pero después debían descansar en el año séptimo y permitir que la tierra tuviera un descanso (Levítico 25:3-4).

Sólo miles de años después los científicos descubrieron la trascendencia de esta ley. Permitir que el suelo descansa hace que se renueven los nutrientes esenciales, lo que le permite al suelo mantener su fertilidad y se reduce el riesgo de erosión.

Aunque los expertos en agricultura actualmente no sigan la fórmula precisa que Dios ha dado, ellos reconocen el valor de tales prácticas como la alternancia de los cultivos, plantar cultivos que le ayuden al suelo a captar los nutrientes y permitir que la tierra descansa de un ciclo de sembrado.

Cuando Dios —el jardinero maestro— restituya su sistema, cada siete años la tierra descansará y será renovada. Con sus bendiciones de abundancia (Levítico 25:19-22) el alimento será guardado en el sexto año y luego utilizado en el año séptimo. Tal vez el tiempo extra de descanso que las personas tendrán durante el año sabático, les provea oportunidades adicionales para el rejuvenecimiento personal, educación espiritual, viajes y creatividad.

La combinación de las bendiciones climáticas y la aplicación de la ley de Dios hará “que haya una abundancia de grano en la tierra” (Salmos 72:16).

No habrá más maleza

Una de las bendiciones que Adán y Eva disfrutaron en el huerto del Edén fue la facilidad de cuidar de la tierra. No tenían que gastar enormes cantidades de tiempo y energía limpiando todo lo que les impedía cultivar. Pero después de su pecado Dios quitó sus bendiciones y consecuentemente tuvieron que enfrentarse a “espinas y cardos” y trabajar de una manera dura la tierra (Génesis 3:17-19).

Hasta el día de hoy la agricultura es una labor difícil que tal vez se ha visto facilitada por las herramientas modernas, pero todavía sigue presentando grandes desafíos, especialmente en las áreas menos desarrolladas. Sin embargo, en el Milenio “en lugar de la zarza crecerá ciprés, y en lugar de la ortiga crecerá arrayán”. Espinas y cardos —que representan a las plantas que estorban, ya no serán más un problema. En vez de ello la tierra naturalmente producirá plantas útiles que no obstaculicen, sino que benefician la productividad. En lugar de un trabajo extenuante, las personas tendrán más tiempo para hacer más cosas que contribuyan al desarrollo de su vida personal y la sociedad.

Una cultura y estilo de vida totalmente diferentes

A lo largo de la historia casi todas las civilizaciones principales y las ciudades han surgido y florecido alrededor de los cuerpos de agua adyacentes a los ríos, lagos, mares y océanos.

Esto ha hecho que muchas personas tengan que hacinarse en ciudades densamente pobladas. Los factores económicos modernos y la industrialización han acelerado la urbanización y actualmente casi 55 por ciento de las personas vive en ciudades. Los proyectos de las Naciones Unidas aumentarán esta tasa a 68 por ciento en el año 2050.

Debido a la pobreza, millones viven en tugurios atestados de gente sin medidas sanitarias adecuadas. Se estima que más de cien millones de personas no tienen hogar en el mundo y más de 1,6 mil millones carecen de una vivienda adecuada. Para millones de personas la vida es virtualmente una carrera contra el tiempo para lograr sobrevivir.

Dios nunca pretendió que las personas vivieran así. Él quería que los seres humanos se multiplicaran y propagaran por toda la Tierra en vez de estar apretujados en ciudades superpobladas (Génesis 9:1; 11:9; Isaías 5:8).

Los desiertos sanados y las montañas bajadas facilitarán a los seres humanos su propagación y un nivel de vida cómodo. Esto no significa que la vida urbana vaya a ser abolida. Durante el Milenio habrá ciudades (Ezequiel 36:33; Amós 9:14; Zacarías 1:17), pero éstas serán diferentes.

En vez de estas junglas de concreto y apartamentos elevados que limitan la movilidad todo será diseñado con un equilibrio entre la eficiencia y la belleza.

Las ciudades diseñadas según el camino de Dios serán más eficientes — mejores planeadas, ordenadas y pacíficas (1 Corintios 14:33, 40). Ya que los que planean las ciudades estarán motivados por la preocupación por los habitantes, las construcciones serán diseñadas sabiamente para promover el bienestar de sus ciudadanos. Las poblaciones humanas tendrán menos contaminación y menos estrés que en la actualidad.

Muchas de las ciudades de Israel podrán tener grandes poblaciones. “Como las ovejas consagradas, como las ovejas de Jerusalén en sus fiestas solemnes, así las ciudades desiertas serán llenas de rebaños de hombres” (Ezequiel 36:38). Aun Jerusalén será densamente poblada (Zacarías 2:4).

La diferencia entre las ciudades de hoy y las de mañana es que serán planeadas y diseñadas para que alberguen confortablemente sus poblaciones sin que las personas se vean obligadas a vivir en hacinamientos inhumanos o apretujados en espacios densamente poblados.

El diseño urbano reflejará los patrones de Dios de belleza y calidad. Como

ya no será necesario invertir enormes cantidades de dinero en los sistemas militares y policíacos estos recursos podrán ser invertidos en mejorar la sociedad de muchas maneras.

Los constructores intercalarán parques hermosos y espacios verdes, lo que proveerá espacios tranquilos en donde las personas se puedan ejercitar y los niños puedan jugar.

Ya que todos los animales serán domesticados y dóciles, en lugar de los zoológicos uno puede imaginarse los parques con leones vagando alrededor como las ardillas lo hacen actualmente, siendo alimentados por las manos de los niños. Las profecías de Ezequiel de la Jerusalén futura, muestran que su diseño incluirá tierras en común que pueden ser usadas por todos (Ezequiel 48:15-19).

Con las nuevas tierras habitables que existirán, habrá espacio suficiente para construir ciudades, pueblos y aldeas a medida que las personas se dispersen y se desarrollen nuevas fronteras.

El trabajo y la recreación en el Milenio

La vida y el trabajo serán muy distintos a como son actualmente. Las personas trabajarán diligentemente, pero sin el estrés de tener que trabajar incontables horas sólo para alcanzar sus metas o tener más ingresos. Las personas disfrutarán su trabajo y estarán contentas con lo que tengan.

Ya no habrá mas personas sobrecargadas ni exhaustas por el estrés. La vida será equilibrada y pacífica, tal como Dios pretende que sea (Salmos 4:8; Isaías 26:3; 32:17). Imagínese cuánto van a disfrutar las personas al tener un ritmo de vida más tranquilo y vivir sin tanto estrés (Salmos 23:2). Las ciudades no serán tan sólo un lugar para comerciar, sino que tendrán lugares en donde los niños puedan jugar y los ancianos se puedan relajar (Zacarías 8:4-5).

Cada séptimo día todo el trabajo y el comercio se detendrá, pues las personas descansarán y se alegrarán en el sábado de Dios. En esta sociedad centrada en la familia, las personas tendrán tiempo para descansar con sus familiares y fortalecer los lazos de amistad con otras familias. Las risas y las pláticas se escucharán en todas las ciudades a medida que las familias y los amigos comparten sus alimentos y disfrutan de la compañía de los demás.

No existen razones para creer que la tecnología dejará de existir —hay razones para suponer que va a florecer— pero las personas aprenderán cómo controlar cualquiera de sus potenciales efectos negativos.

Un ritmo de vida más tranquilo, dará más tiempo para la creatividad. Isaías escribió que durante esta época “toda la tierra está en reposo y en paz; se cantaron alabanzas” (Isaías 14:7). Ya que a Dios le encanta la música y las artes,

estos elementos culturales florecerán con toda seguridad. El Milenio producirá un nuevo renacer de inspiración y creatividad —buena música, literatura brillante, un entretenimiento saludable y un arte maravilloso.

Todo esto se hará en la libertad de la ley de Dios. El entretenimiento y las artes ya no utilizarán toda forma de decadencia que el hombre se puede inventar (lo que tiene efectos horribles), pero celebrará lo mejor que la vida tiene para ofrecer.

Lo físico será un reflejo de lo espiritual

Éstas son sólo unas pocas formas en que la Tierra cambiará durante el Milenio. Y prácticamente todos estos cambios tendrán un gran simbolismo espiritual. Dios con frecuencia utiliza lo físico para enseñarnos acerca de lo espiritual y la transformación del ambiente físico de la Tierra será un reflejo de la transformación espiritual de los seres humanos y la sociedad.

La introducción del agua a las zonas desérticas de la Tierra es un reflejo de la renovación que los seres humanos experimentarán cuando reciban “ríos de aguas vivas” del Espíritu Santo (Juan 7:38-39). La mente y las vidas que anteriormente eran como un desierto, ajenas al conocimiento de Dios y su espíritu, ahora serán renovadas y revividas. Así como el desierto “florecerá como la rosa”, la vida de las personas florecerá con el fruto del Espíritu de Dios (Gálatas 5:22-23).

Con el cambio de la naturaleza de los animales depredadores, que serán convertidos en animales dóciles, podemos entender un paralelo interesante de otro milagro que va a ocurrir —el cambio de la naturaleza del hombre. La Biblia con frecuencia establece un vínculo entre las naciones poderosas que declaran la guerra y las bestias, pero las naciones que anteriormente eran violentas y semejantes a las bestias de la tierra ahora serán amistosas. Las naciones que anteriormente atacaban a los pueblos más vulnerables ahora morarán juntos pacíficamente — así como los leones morarán pacíficamente con los niños y los corderos.

El descenso de las montañas y la forma en que las regiones hostiles serán reacondicionadas nos enseña que lo que antes parecía ser alto y poderoso en nuestra época, será tirado al piso tal como sucede con las montañas (Isaías 2:2), en tanto que el humilde y el más pequeño serán exaltados (Mateo 23:12).

Estos cambios también muestran que todos los obstáculos al entendimiento y a vivir el camino de vida de Dios serán quitadas. Así como las montañas bloquean el movimiento de las personas y la lluvia que trae la vida, los engaños de Satanás impiden que las personas conozcan al Dios verdadero y su camino de vida. Pero después de que Satanás sea aprisionado y Cristo sea el gobernante supremo, todos los obstáculos al conocimiento de Dios serán quitados.

El maravilloso clima del Milenio es un reflejo de la paz de la vida. En la ac-

tualidad muchas personas experimentan tormentas emocionales y depresiones, así como el mundo constantemente experimenta tormentas y desastres naturales. Pero en el Milenio, la vida será pacífica y sencilla porque muchas complicaciones y dificultades de la vida que, con frecuencia, son las consecuencias del pecado, serán reemplazadas por la tranquilidad que proviene de obedecer a Dios. Las personas aprenderán que el pecado complica todos los aspectos de la vida, pero la obediencia los simplifica. Así como una lluvia consistente es una bendición por la obediencia, Dios va a derramar su Espíritu Santo en aquellos que lo obedezcan.

La remoción de la maleza y los espinos refleja que “los afanes de este mun-

La salud y la sanidad en el Milenio

Una profecía de Malaquías nos revela otro cambio que Jesucristo va a efectuar cuando regrese —sanidad. “El sol de justicia en sus alas traerá salvación” (Malaquías 4:2).

Con tantos problemas por resolver, la sanidad aparecerá de diferentes formas. Como hemos visto, parte de la sanidad estará relacionada con el medio ambiente físico. Pero también Él ofrecerá sanidad a las personas —física, mental y espiritualmente.

Primero analicemos los sucesos profetizados por Isaías: “Entonces los ojos de los ciegos serán abiertos, y los oídos de los sordos se abrirán. Entonces el cojo saltará como un ciervo, y cantará la lengua del mudo” (Isaías 35:5-6).

Jesús cumplió parcialmente esta profecía en el primer siglo cuando sanó a muchas personas (Mateo 11:5; 15:31). Pero su cumplimiento definitivo ocurrirá después de su regreso, cuando Él ofrezca sanidad a todo el mundo.

A medida que las personas lo busquen encontrarán sanidad física (Oseas 6:1). Jeremías profetizó que Cristo va a restaurar la salud (Jeremías 30:17). Eventualmente toda la Tierra estará saludable (Isaías 33:24).

No existe ninguna enfermedad incurable para Dios. Él tiene el poder para borrar toda clase de enfermedad —infecciosa, por deficiencia, hereditaria y fisiológica. Las epidemias y las pandemias serán cosa del pasado. Las personas vivirán largas y saludables vidas, tal como Dios lo pretendía originalmente (Salmos 91:16; Proverbios 3:1-2; Isaías 65:20).

Además de la sanidad instantánea, muchos factores promoverán la

do” serán borrados y reemplazados por la paz de Dios y la sencillez de su camino de vida (Mateo 13:22).

Éstas son tan sólo unas pequeñas formas en que Dios va a cambiar este mundo y la vida de las personas. Los cambios espirituales y físicos que transformarán nuestro mundo ocurrirán gradualmente a medida que las personas le obedezcan a Dios. A medida que ellos obedezcan y les sea cambiado el corazón, estas bendiciones aumentarán.

¿Qué ocurrirá cuando esto se acabe? En el próximo capítulo veremos lo que va a ocurrir en la era post-milenial.

salud y extenderán el promedio de vida. Un medio ambiente limpio y sin polución proveerá de aire fresco y agua pura. Las personas aprenderán los principios de Dios para la buena salud y nutrición y aprenderán cómo dejar de practicar costumbres nocivas tales como fumar, usar drogas psicoactivas y comer alimentos inmundos (Levítico 11). Al evitar la promiscuidad sexual las personas ya no podrán contraer enfermedades de transmisión sexual.

Cristo también va a ofrecer sanidad espiritual y emocional.

Él conoce y puede sanar todas las causas subyacentes que provocan enfermedades mentales, desde desbalances químicos y genéticos hasta factores del medio ambiente. Él promete: “sanar a los quebrantados de corazón” (Isaías 61:1) —aquellos quebrantados por la depresión y el dolor de la angustia emocional. Él traerá descanso y paz a aquellos que están sobrecargados con tristeza (Mateo 11:28).

Pero la forma más grande de sanidad que Cristo va a ofrecer es la sanidad de la ceguera espiritual. Después de recibir el Espíritu Santo, a las personas les será dado el poder de “una mente sana” (2 Timoteo 1:7).

Cuando Él quite el velo de la ceguera espiritual les permitirá a ellos ver la verdad (Isaías 25:7). Él será “por luz de las naciones, para que abras los ojos de los ciegos, para que saques de la cárcel a los presos, y de casas de prisión a los que moran en tinieblas” (Isaías 42:6-7).

El gobierno de Jesucristo abrirá los ojos de las personas a la luz de su verdad y los liberará de la esclavitud del pecado y la influencia de Satanás.



CAPÍTULO 7

¿Qué sucederá después de los mil años?

“No habrá más noche; y no tienen necesidad de luz de lámpara ni de luz del sol, porque el Señor los iluminará” (Apocalipsis 22:5).

Hemos analizado varias escrituras que muestran las maravillosas condiciones que existirán durante el reinado de mil años de Cristo y sus santos. En esta época, el mundo renovado florecerá bajo un gobierno perfecto, una ley justa, un medio ambiente restaurado y un pueblo espiritualmente transformado.

Pero los mil años terminarán eventualmente. ¿Qué vendrá después?

Satanás será liberado temporalmente

El apóstol Juan escribió: “Cuando los mil años se cumplan, Satanás será suelto de su prisión, y saldrá a engañar a las naciones que están en los cuatro ángulos de la tierra, a Gog y a Magog” (Apocalipsis 20:7-8).

El encarcelamiento de Satanás habrá sido una de las principales razones de las maravillosas condiciones del Milenio. Al quitar su influencia engañosa y rebelde muchas de las tentaciones que llevan a las personas a pecar, serán removidas. Pero restringirlo a él no quitará de la humanidad toda la naturaleza carnal y pecaminosa ni convertirá a todas las personas para que sigan a Dios. Parece que, aunque muchas personas vivan en la época milenial y experimenten sus bendiciones, no todas serán convertidas ni serán fieles creyentes. Estas personas podrán modificar su conducta exterior para evitar el castigo, pero interiormente mantendrán su hostilidad contra Dios.

En ese caso, estas personas serán trágicamente susceptibles a los engaños de Satanás cuando éste sea liberado.

Tal vez podamos preguntarnos, ¿cómo podría alguien, viviendo bajo el gobierno directo de Jesucristo y viendo todas las bendiciones que esto trae, estar dispuesto a escuchar y ser engañado por el razonamiento de Satanás?

Para responder esta interrogante, podemos ir a Génesis 3. Adán y Eva también vivían bajo el gobierno directo de Dios, en un medio ambiente perfecto, sin embargo, ellos fueron desviados. Y el libro de Éxodo muestra que la mayoría de los israelitas, a las pocas semanas de no ver milagros de Dios, olvidó los que ya habían visto, entre los que se incluía su liberación personal a través del mar Rojo, y cayeron víctimas de un razonamiento distorsionado y se volvieron a la idolatría (Éxodo 32).

En pocas palabras, contar con la presencia de Dios y ver sus milagros no convierte automáticamente a nadie ni lo convierte en una persona fiel. Como Dios sabe esto, Él permitirá esta prueba final a la humanidad con el fin de determinar quién está comprometido fielmente con Él y quién no.

Tristemente Satanás tendrá éxito y engañará a muchísimas personas “a fin de reunirlos para la batalla” contra Cristo en Jerusalén (Apocalipsis 20:8-9).

Con un razonamiento engañoso y astuto no sólo tendrá éxito en llevarlos a rechazar a Jesucristo como gobernante, sino que además los convencerá de que pueden derrocar su gobierno.

Aunque muchos van a seguir a Satanás esperamos que esto represente sólo un pequeño porcentaje de toda la población.

Este intento de rebelión terminará rápidamente, aun antes de que ellos puedan atacar a Jerusalén. Juan escribió: “y de Dios descendió fuego del cielo, y los consumió” (Apocalipsis 20:9). Satanás y sus demonios serán capturados otra vez y encarcelados eternamente “para los cuales la más densa oscuridad está reservada para siempre” (2 Pedro 2:17; Judas 1:13) y ya nunca más podrán engañar o dañar a alguien.

Una segunda resurrección

Después de que esta terrible rebelión sea destrozada, comenzará un período aún más sorprendente que el Milenio, con otra resurrección, la de —“los otros muertos” (Apocalipsis 20:5). Miles de millones de personas que han vivido a lo largo de la historia humana sin haber conocido ni haber sido llamados por Dios, resucitarán. Nadie sabe cuántos han vivido a través de la historia, pero algunos piensan que son más de 100 mil millones de personas.

Imagínese todas las personas que han vivido y muerto a lo largo de la historia sin haber escuchado el nombre de Jesús o haber visto la Biblia. Imagínese todos los bebés y niños que han muerto prematuramente sin ni siquiera tener la oportunidad de crecer. Imagínese las personas que usted ha conocido que han muerto —personas que tal vez fueron buenas de muchas maneras, pero nunca tuvieron la oportunidad de conocer a Dios el Padre ni a Jesucristo.

Esta profecía nos asegura que ellos volverán a vivir.

Veamos cómo Juan describió esta masiva resurrección: “Y vi a los muertos grandes y pequeños de pie ante Dios” (v. 12). Esta resurrección incluye a todos —desde el ser común y más humilde hasta el más poderoso y rico. Jesús se refirió a esta resurrección durante su ministerio y mencionó ejemplos de naciones gentiles en la historia que serán incluidas en ella (Mateo 11:21-24; 12:41-42).

En Ezequiel 37 el profeta describió a las personas que serán resucitadas a una vida física: “Y pondré tendones sobre vosotros y haré subir sobre vosotros carne y os cubriré de piel y pondré en vosotros espíritu y viviréis” (v. 6). Aunque las personas de esta profecía son identificadas como provenientes “de la casa de Israel” (v. 11), este evento es representativo de lo que Dios va a hacer con todas las personas.

Y en cuanto a lo que va a pasar cuando estas personas sean resucitadas, Juan dijo que luego serían *abiertos* dos libros ante ellos —“y los libros fueron abiertos, y

otro libro fue abierto el cual es el libro de la vida” (Apocalipsis 20:12). “Los libros” (en griego, *biblion*) representan la Biblia; “abiertos” significa que les es abierto el entendimiento; el libro de la vida significa la oportunidad de la vida eterna.

En este momento, algunas veces llamado el Juicio del Gran Trono Blanco (v. 11), todo el que haya vivido y muerto sin haber tenido una verdadera oportunidad de salvación, recibirá una nueva vida física para tener la oportunidad de ser llamado por Dios, entender su Palabra y vivir por ella. Como Dios dijo en este punto, por primera vez ellos “sabréis que yo soy el Eterno” y tendrán la oportunidad de recibir el Espíritu de Dios (Ezequiel 37: 6, 14).

Ellos podrán ver el agudo contraste entre el camino del mundo bajo la influencia de Satanás y el camino que el mundo habrá seguido bajo el reinado de Jesucristo. Esto será una lección gráfica de cuánto mejor es la vida cuando la vivimos según las leyes de Dios. El sufrimiento del pasado será un contraste con la paz del reinado de Cristo que ayudará a las personas a entender que el camino de Dios es realmente la mejor forma de vivir.

Estos miles de millones de seres necesitarán un lugar para vivir. Tal vez uno de los proyectos más grandes del Milenio será la construcción y preparación de hogares para ellos. Cristo se asegurará de darles el mejor medio ambiente posible para que puedan aprender, vivir y cumplir el potencial que Dios les ha dado.

Dios “quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad” (1 Timoteo 2:4). Éste es el momento y el lugar en que a todos los hombres y mujeres que hayan existido a lo largo de la historia humana, les será dada la primera oportunidad real de alcanzar su potencial definitivo.

Ellos deberán escoger si aceptan o no su verdad para ser salvos. Los que lo hagan tendrán sus nombres inscritos en el libro de la vida. Esperamos y creemos que la inmensa mayoría tomará la decisión correcta y tendrá sus nombres escritos en ese libro —y finalmente vivirá para siempre en la eterna familia de Dios.

Desafortunadamente no todos tomarán esa decisión.

La triste realidad que debemos enfrentar es el destino de aquellos que de una manera rebelde rechacen a Dios y su llamamiento: “y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego” (Apocalipsis 20:15).

Es realmente trágico que algunos escojan morir en vez de vivir, pero su fin será algo misericordiosamente rápido. Serán quemados en el lago de fuego y se irán para siempre. Experimentarán la paga definitiva del pecado —no alguna tortura terrible y sin fin sino una muerte súbita y permanente.

Después de que todas estas personas sean destruidas, los que queden serán hijos

de Dios, compuestos de espíritu. La familia de Dios será expandida e incluirá, todo parece indicar, a miles de millones de hijos e hijas (2 Corintios 6:18).

Todas las cosas serán hechas nuevas

Cuando ya no queden seres humanos de carne y hueso, no será necesario que existan elementos físicos diseñados para sustentar la vida física. La vida física tan maravillosa como pueda ser habrá cumplido el propósito para el que fue creada.

Pedro escribió: “Que todas estas cosas han de ser deshechas... los cielos encendiéndose serán deshechos y los elementos siendo quemados se fundirán” (2 Pedro 3:11-12). Luego describe lo que va a reemplazarlos: “pero nosotros esperamos según sus promesas cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia” (v. 13).

El apóstol Juan tuvo una visión de esta transición: “Vi un cielo nuevo y una tierra nueva porque el primer cielo y la primera tierra pasaron y el mar ya no existía más. Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén descender del cielo de Dios dispuesta como una esposa ataviada para su marido” (Apocalipsis 21:1-2).

La nueva Jerusalén —la ciudad donde mora Dios el Padre— descenderá del cielo y Dios el Padre residirá eternamente con su primogénito Jesucristo y los hijos e hijas de su familia. En este punto, Dios será “todo en todos” —y todos serán parte de su familia y estarán sujetos a Él (1 Corintios 15:28).

“Luego el fin, cuando entregue el reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y potencia” (v. 24).

Apocalipsis 21 y 22 describe toda la belleza y majestuosidad de estos nuevos cielos y nueva tierra que vendrán bajo Dios el Padre. ¡Qué glorioso cuadro nos es descrito en el capítulo 21:3-4!

“Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron”.

Toda la familia de Dios morará en amor y Dios ha prometido a sus hijos que “reinarán por los siglos de los siglos” (Apocalipsis 22:5).

La Biblia menciona someramente lo que Dios y su familia harán por el resto de la eternidad (Hebreos 2:5-10; Isaías 9:7), pero sabemos que la naturaleza de Dios es crear siempre, expandirse y avanzar. Tal vez Él también nos da un indicio de esto en Apocalipsis 21:5, donde: “... el que estaba sentado en el trono dijo: he aquí yo hago nuevas todas las cosas”.

La mejor manera de descubrir lo que va a pasar después es estar allí para verlo.

Epílogo:

Una visión de esperanza

“Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las escrituras tengamos esperanza” (Romanos 15:4).

En la introducción de este folleto hicimos énfasis en muchos de los problemas que el mundo enfrenta y vimos cómo las soluciones propuestas por la humanidad han fallado. Muchos reconocen que se necesita algo más grande para cambiar, pero no saben quién pueda hacerlo. Así que nuestro mundo sigue siendo un lugar cada vez más peligroso y las personas continúan afrontando problemas muy debilitantes.

Esto podría conducirnos a la desesperanza. Tal vez por esto es que varios libros y películas recientes nos describen una visión del futuro totalmente distorsionada. El sentimiento que prima es que el mundo continuará empeorando y empeorando y nunca mejorará.

La verdad es que a corto plazo todo se ve muy oscuro. La Palabra de Dios nos dice que las condiciones para la mayoría empeorarán y la humanidad incluso llegará al borde de la autodestrucción.

Pero gracias a Dios la luz de su Palabra también brilla a largo plazo y nos muestra un cuadro infinitamente mejor. El mensaje que trajo Jesucristo —el evangelio el Reino de Dios— nos asegura que Él regresará a esta Tierra para establecer su gobierno perfecto.

En su Reino se levantará un nuevo mundo de las cenizas del antiguo. No sólo será nuevo —será infinitamente superior. Como hemos visto, muchas profecías de la Biblia acerca de este nuevo mundo de mañana, nos dan una visión increíblemente positiva y animadora del futuro.

Esta visión nos da algo que todos necesitamos en estos momentos:
Esperanza.

¿Qué significa todo esto para nosotros?

“Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¿cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir!” (2 Pedro 3:11).

Sinceramente esperamos que lo que hemos visto —todos los cambios que Dios promete que nuestro mundo va a experimentar después del regreso de Jesucristo— tenga un impacto duradero en su vida y la transforme.

A continuación, le daremos cinco pautas que usted puede poner en práctica en su vida:

1. Cambie su vida de la misma forma en que el mundo será cambiado.

En el capítulo 5 vimos muchos de los efectos que la ley de Dios tendrá en la vida, cuando las personas finalmente lo obedezcan. Los Diez Mandamientos combinados con el poder del Espíritu de Dios transformarán el mundo en un lugar seguro y gozoso.

Usted puede experimentar esa misma transformación a nivel personal en la actualidad. Si aprende su verdad, se arrepiente, es bautizado, recibe el Espíritu Santo y lucha por obedecer todos los Diez Mandamientos, usted puede hacer de su vida algo mejor y prepararse para el Reino de Dios. Estudie más acerca del proceso de conversión en nuestro folleto *¡Cambie su vida!*

2. Estar en el Reino.

Esperamos que usted se sienta inspirado por las maravillosas profecías del Milenio. Aquellos que en la actualidad le respondan a Dios, tendrán la increíble oportunidad de estar en su Reino como seres *espirituales*. Como miembros de la familia de Dios, ellos guiarán y conducirán a los seres humanos físicos que estén vivos durante el Milenio.

Si usted está siendo llamado por Dios ahora, está siendo llamado a estar en el Reino. Si usted lucha por “buscar primero el reino de Dios” (Mateo 6:33) y “echa mano de la vida eterna” (1 Timoteo 6:12), usted puede ser parte de la solución a los problemas de este mundo y, como parte de la familia de Dios conducir a las personas al camino de vida de Dios.

3. Aprenda a servir y a dirigir en la actualidad.

Dios está preparando a su pueblo hoy para servir y reinar “como reyes y sacerdotes en su reino”. Los requisitos de Dios para los líderes no están basados en ninguna habilidad política, en un estatus social o en un elevado coeficiente intelectual. Lo que Él requiere y está buscando es carácter espiritual.

Usted puede desarrollar ese carácter al vivir de acuerdo con los principios de Dios. Esfuércese por vivir según los Diez Mandamientos para que usted pueda enseñarlos después. Aprenda el camino de la paz para poder ayudar a otros a encontrarlo. Venza el pecado y la maldad en su vida para que pueda ayudar a otros a resistirlos. Usted debe ser como Jesucristo para poder servir en su gobierno.

4. Continúe aprendiendo acerca del Reino de Dios y el Milenio.

Aunque hemos cubierto muchas escrituras en este folleto, queda mucho por aprender acerca de esta época futura. Lo animamos a seguir estudiando las profecías acerca del Milenio. Tome tiempo para buscar las escrituras en su Biblia, lea su contexto y profundice para encontrar otras profecías acerca del Milenio.

5. Llene su vida de más esperanza.

Si usted lee el contexto de muchas profecías del Antiguo Testamento, se dará cuenta de que fueron dadas a Israel y Judá en sus horas más oscuras. Dios les advirtió que habría un castigo y cautiverio por sus pecados, pero al mismo tiempo también inspiró a sus profetas para que les dieran un mensaje de esperanza. Él quería asegurarles que a pesar de las dificultades que estaban afrontando, a largo plazo tendrían un mejor futuro y esperanza. La esperanza es una fuerza poderosa y necesaria en nuestra vida. Nos mantiene avanzando cuando el mundo dice que debemos parar, nos mantiene cuerdos en momentos de locura y nos motiva a vencer en lugar de someternos al pecado que nos rodea. El apóstol Juan escribió acerca del poder definitivo que la esperanza debería tener en nuestra vida: “y todo aquel que tiene esta esperanza en Él, se purifica a sí mismo, así como él es puro” (1 Juan 3:3).

Deseamos que este folleto haya fortalecido su motivación para volverse a Dios, esforzarse por vivir en la pureza de su camino de vida y siempre “buscar primero el reino de Dios y su justicia” (Mateo 6:33).

Lectura recomendada de VidaEsperanzayVerdad.org

- *El Misterio del Reino*
- *El propósito de Dios para usted*
- *Los Diez Mandamientos*
- *Las fiestas santas de Dios: Él tiene un plan para usted*
- *Cómo entender la profecía*
- *Cómo encontrar esperanza en un mundo que no la tiene*

Acerca de **Vida Esperanza y Verdad**

VidaEsperanzayVerdad.org existe para llenar un vacío crucial en este mundo: la falta de entendimiento acerca del propósito de vida, ¡la falta de una esperanza realista de un futuro mejor y la falta de verdad!

Ni la religión ni la ciencia han respondido satisfactoriamente estas preguntas, y las personas en la actualidad tienen opiniones divididas, están confundidas, o peor aún, ya ni siquiera les importa. Las antiguas palabras del profeta Isaías hoy suenan más ciertas que nunca: “La verdad tropezó en la plaza” (Isaías 59:14). ¿Por qué? ¿Porque Dios tenía la razón cuando advirtió que los seres humanos se inclinan a rechazarlo a Él y generalmente deciden no conocerlo?

Estamos aquí para las personas que están buscando respuestas, que están dispuestas a probar todas las cosas y que tienen el deseo de ir más allá del conocimiento que han recibido acerca de Dios, la Biblia, el significado de la vida y cómo vivir. Queremos ayudarles a entender verdaderamente las buenas noticias del evangelio y a cumplir la advertencia de Jesucristo de “Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia”.

VidaEsperanzayVerdad.org es patrocinada por la Iglesia de Dios, una Asociación Mundial. Está respaldada por las generosas contribuciones de donadores y miembros de la Iglesia alrededor del mundo, que hacen posible que todo en este sitio sea gratuito, cumpliendo lo que Jesucristo dijo: “de gracia recibisteis, dad de gracia”. Usted nunca tendrá que pagar nada ni se verá económicamente obligado a contribuir en este sitio.

La Iglesia de Dios, una Asociación Mundial tiene congregaciones alrededor del mundo en más de 50 naciones, con sus oficinas principales en Estados Unidos, cerca de Dallas, Texas. Si desea saber más acerca de la Iglesia, puede visitar nuestro sitio iddam.org.

Más de **VidaEsperanzayVerdad.org**



Medite cada día en un versículo. Revíselos en VidaEsperanzayVerdad.org.



Reciba los blogs más recientes de Vida, Esperanza y Verdad tan pronto como se publican. Suscríbese en VidaEsperanzayVerdad.org.



SUSCRÍBASE AL BOLETÍN

¡No se pierda ninguna publicación! Suscríbese para recibir los últimos artículos y actualizaciones en VidaEsperanzayVerdad.org.



¡Lea nuestra revista bimensual que le dará respuestas prácticas a las preguntas que afectan su vida! Suscríbese gratis en VidaEsperanzayVerdad.org.

¡Conéctese con nosotros!



[VidaEsperanzayVerdad](http://VidaEsperanzayVerdad.org)



[Vida, Esperanza y Verdad](http://VidaEsperanzayVerdad.org)



[VidaEsperanzayVerdad](http://VidaEsperanzayVerdad.org)



info@iddam.org

